3 1761 09372964 8

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/poesas02selg

OBRAS DE SELGAS

II

POESÍAS

II.

FLORES Y ESPINAS.—VERSOS INÉDITOS

13

4653P

POESÍAS

DE

D. JOSÉ SELGAS

II.

FLORES Y ESPINAS.—VERSOS INÉDITOS

MADRID
IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22

1882

21228

FLORES Y ESPINAS

PRÓLOGO

I.

Lectora: tú, por supuesto,
Tendrás los ojos azules
Como el cielo cuando el alba
Sus resplandores difunde;

Ó negros como la noche
Que con más sombras se enlute,
Pudiendo ser tus miradas
Las estrellas con que alumbren;

Ó pardos como las ondas
Indecisas de las nubes,
Donde el crepúsculo incierto
Sombra y claridad confunde.

Ojos que, en fin, sea el que quiera
El color que los dibuje,
Han de ser claros, ardientes,
Rasgados, vivos y dulces.

Ojos que mirando matan
Con los rayos de sus luces,
Y pues que matando miran,
Dichosos los que sucumben.

Ojos que también mirando
Tal vida en el alma infunden,
Que pueden dar vida á un muerto
Aun después que lo sepulten.

Ojos, que si amantes lloran,
Tesoros de amor descubren;
Que lágrimas en tus ojos
Serán perlas en estuches.

Si los bajas, ¡qué modestos!
Y ¡qué altivos! si los subes;
Y como la luz alumbran,
Y queman como la lumbre.

Ojos que envidiara Venus,
Ojos que adorara Júpiter,
Ojos que miran y triunfan,
Porque Dios quiere que triunfen.

Ya comprenderás, lectora
Que estas palabras escuches,
Si de discreta te precias
Y de perspicaz presumes,

La razón que aquí me obliga,
Aunque la alabanza excuses,
Á celebrar de tus ojos
La hermosura con que lucen.

Porque siendo hermosos ellos,
No dirán los que murmuren,
Que con malos ojos miras
Las hojas de este volumen.

Y si es libro cuyo encanto
Tu imaginación seduce,
Á los demás no me importa
Que les guste ó no les guste.

Que así como el sol risueño
Cuando de la aurora surge,
Montes, riveras y valles
De nuevos encantos cubre,

La mirada de tus ojos
Cuando estas hojas inunde,
Entre nubes de pestañas,
Será el sol que las alumbre

II.

Aunque es verdad que en el mundo
Todo el tiempo lo consume,
Y toda deuda se paga,
Y todo plazo se cumple;

Y en movimiento continuo
Todo llega, y pasa, y huye;
Y no hay bien que no se acabe,
Ni mal que cien años dure;

Aunque es el tiempo, lectora,
Incansable transeunte,
Que año tras año en la vida,
Sin saber cómo, discurre;

Y aunque es ley nunca burlada,
Que todo cambie y se mude,
Y que el tiempo al fin destruya
Bellezas y juventudes;

Y aunque es fácil que los años
Que al contar tu vida sumes,
Dejando de ser abriles,
Comiencen á ser octubres,

Y que, por tanto, del tiempo
La cansada pesadumbre
Consiga que al fin la aurora
De tu hermosura se nuble,

Que tu faz se descolore,
Y que tus ojos se enturbien;
Que tu cintura se ensanche,
Y tus mejillas se arruguen;

Que en lo negro de tus rizos,
Ó en lo rubio de tus bucles,
El alba del tiempo asome
Y en blancas ondas se anuncie,

Como vemos que el invierno
Su helada huella descubre
En la escarcha de los montes
Y en las nieves de las cumbres;

Tengo yo por cosa cierta
Que en encantador resumen,
Gran tesoro de hermosura
Y de juventud reunes.

Así, pues, si en este libro
No encontraras lo que busques,
No le pondrás mala cara,
Por mucho que te disguste.

Ya en luz afable á tus ojos
La satisfacción acude,
Y, entre si quiero ó no quiero,
La graciosa boca frunces.

Ya tus sonrisas me indican
Que á todo temor renuncie,
Porque es libro peregrino
Este que en tus manos puse.

No has de pagarme con menos
El favor de que te adule,
Cuando pagáis las lisonjas
Al precio de las virtudes.

La vanidad es el horno
Que el oro del alma funde;
La lisonja es el martillo,
Y la adulación el yunque.

III.

Flores y espinas te traigo
Que en suaves versos compuse,
Para que tristes ó alegres
Tus pensamientos circundes.

Flores, delicadas notas
En que la tierra prorumpe,
Como ofrenda de colores
Al cielo que la circuye.

Versos, flores delicadas
Que rica el alma produce,
Que el sentimiento fecunda
Y les da el amor perfume.

Flores, que la tierra pinta
En copiosa muchedumbre,
Ya en las cimas que se alzan,
Ya en los valles que se hunden.

Versos, que del alma brotan
Y en son armonioso fluyen,
Del agua azul imitando
La apacible mansedumbre.

Versos que al oído halagan,
Ecos que el aire difunde,
Como cánticos que suenan,
Sin que nadie los pronuncie.

Versos, mi vida, que son,
Aunque los necios lo duden,
Y los sabios los desdeñen,
Y el negocio los repugne,

Lengua del cielo, en que brilla
Con más radiantes vislumbres
El rayo de luz que al alma
Su excelso origen descubre.

Lengua que ninguno aprende,
Por más que ansioso la estudie,
Porque el don de poseerla
Es un privilegio ilustre.

En ella ha querido el cielo
Que la gloria se vincule,
Que los nombres se eternicen
Y las hazañas se encumbren;

Que, en vínculos misteriosos
Y en lazos indisolubles,
Forma y pensamiento unidos
En doble belleza junte.

Lengua, en fin, que en toda lengua,
Porque más se perpetúe,
Encuentra notas ocultas
Que sus cadencias modulen.

Flores son y espinas tienen;
No por eso las rehuses,
Que no hay flor que sin espinas
En el alma se fecunde.

Como no hay vida sin penas,
Ni amor sin incertidumbre,
Ni gloria sin amargura,
Ni placer sin inquietudes,

Cuando la dicha te ahogue
Ó la desdicha te angustie,
Y por huir de ti misma
En ti misma te refugies,

Abre este libro, que acaso
En sus páginas oculte
El bálsamo que mitigue
Las tristezas que te abrumen.

Entre dichas y pesares
Nuestra vida se consume....
Ni por dichosa lo dejes,
Ni por infeliz lo excuses.

Á VOSOTRAS

Estos versos oscuros;
Que por varias razones
Muy tristes van,
Están, niñas, seguros
Que á vuestros corazones
Agradarán.

Para todas galanos,
¡Oh niñas candorosas!
Los escribí,
Porque los hombres vanos
No entienden de estas cosas;
Vosotras sí.

En ellos, está el dolo
Y está la fe perdida
Por la ambición,
Mientras vosotras sólo
Vivís la hermosa vida
Del corazón.

SIEMPRE

Pasa feliz la juventud ufana,
Soñando dichas que el amor le envía,
Como risueña pasa cada día
La hermosa luz de la gentil mañana.

El breve sueño de su pompa vana
La sombra apaga de la tarde umbría,
Como apaga en el alma la alegría
La oscuridad de la tristeza humana.

Huyó mi juventud; todo el encanto
Que vi risueño en mi candor primero,
Fué á sepultarse en el tremendo abismo;

Pero dichoso yo vivo entre tanto,
Porque este dulce afán con que te quiero,
Aquí en mi corazón siempre es el mismo.

LA SEPULTURA DE MI MADRE

Bienaventurados los que lloran.

En mi mortal partida
Vi la Esperanza que en la Fe se encierra,
Porque probé en la vida
Todas las aflicciones de la tierra.

LA VIDA

I.

Apenas dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,

Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II.

Ayer alegre
Me sonreía
Del mundo vano
La perspectiva.

Hoy ven mis ojos
Con luz distinta :
Todo fué sueño ,
Todo mentira.

Pasan las noches ,
Pasan los días ,
Pasan los años ,
Pasa la vida.

III.

Antes encantos ,
Glorias , delicias :
¡Cuánta esperanza!
¡Cuánta alegría!

Ahora pesares,
Sombras, desdichas:
¡Cuánta tristeza!
¡Cuánta fatiga!

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV.

Ayer eterno
Risueño prisma
Hizo del mundo
Mi fantasía;

Hoy de mis ojos
Turbia la vista,
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruínas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

V.

La vida entonces,
En sueños rica,
¡Qué larga era!
¡Qué lenta iba!

Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

LA CUNA VACÍA

Bajaron los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando á su oído, dijeron :
«Vente con nosotros.»

Vió el niño á los ángeles,
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos, les dijo :
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en sus brazos,
Y se fueron todos.

De la aurora pálida
La luz fugitiva,
Alumbró á la mañana siguiente
La cuna vacía.

LA LUZ DEL ALBA

RASGA la noche triste
Su sombra incierta,
Porque allá en la alta cumbre
La luz despierta,
Luciendo ufana
Los más bellos colores
De la mañana.

Recamando las nubes
Finge á mis ojos
Reflejos amarillos,
Blancos y rojos,
Que el alba envía
Para que ansioso en ellos
Se encienda el día.

La niebla sobre el valle
Muestra su velo,
Su majestad el monte,
Su pompa el cielo;
Y el agua ondea,
Y la luz de las ondas
Relampaguea.

Noche es mi pensamiento
Callada y triste;
Tú eres la luz que al día
De rayos viste;
La luz que alcanza
Á disipar las sombras
De mi esperanza.

Dió á tus ojos la aurora
Su faz risueña;
Nubes son los deseos
Que el alma sueña,
Y en dulce calma
Al rayo de tus ojos
Se enciende el alma.

Mi corazón suspira,
Vela el deseo,
Porque en la luz del alba
Tu imagen veo.

Mas aparece,
Brilla un instante, y pronto
Se desvanece.

Somos, gentil encanto
Del alma mía,
Tú claridad, yo sombra;
Mi amor el día,
Que la serena
Bóveda de los cielos
Inmenso llena.

Rasga la noche triste
Su sombra oscura
Que resplandor lejano
Débil fulgura;
Las cumbres salva,
Y en las nubes sonríe
La luz del alba.

NO LO SÉ

¿Qué súbitos antojos
Me anuncian los desvíos
Que en ti mi inquietud ve?
¿Por qué bajas los ojos
Al encontrar el fuego de los míos?
Di, ¿por qué?

—Mi corazón sondeo,
Y en él mi afán advierte
Que teme, y duda, y cree....

Ó esperanza ó deseo,
No sé lo que en el alma siento al verte....
No lo sé.

—

—El pensamiento vano,
¿Acaso me fingía
La dicha que soñé?
Dime, ¿por qué tu mano
Tiembla impaciente al estrechar la mía?
Di, ¿por qué?

—Si el agua azul se mueve
Del aire al suave aliento
Toda temblar se ve,
¿Seré yo la onda leve?
¿Podrás tú ser la ráfaga del viento?
No lo sé.

—

—Cuando á mis ojos brillas
Y miro en ti la aurora
Del bien que imaginé,
¿Por qué de tus mejillas
Los blancos lirios el carmín colora?
Di, ¿por qué?

—También el alba al paso
Del sol que la sorprende,
Enrojecer se ve.
¿Soy yo la aurora acaso?
Eres tú el rayo que mi faz enciende?....
No lo sé.

—

—El bien que me enajena
Á ti mi amor confío....
¿Vana esperanza fué?
¿Por qué profunda pena
Sienten al par tu corazón y el mío?
Di, ¿por qué?

—El alma que te adora
Fingió en risueño prisma
La dicha que esperé.
¿Por qué al gozarla ahora
En hondo afán mi corazón se abisma?....
No lo sé.

—

—Ninguna dicha existe
De las que el hombre afana

Donde el dolor no esté.
¿Por qué ¡mentira triste!
Dicha llamamos á la dicha humana?
No lo sé.

TÚ Y YO

—

Si tú eres rosa
De nieve y grana,
Lirio pomposo,
Cáliz de flor,

Yo seré brisa
De la mañana,
Fresco rocío,
Soplo de amor.

Si eres corriente
De gracia suma
Que alzas alegres
Ondas de tul,

Yo seré encaje
De blanca espuma
Que iré besando
Tu manto azul.

Si eres risueña
Flor de romero,
Que el monte cría
Y ostenta en él,

Yo seré abeja
Que en son ligero
Vuele rondando
Tu dulce miel.

Si mariposa
Fugaces mueves
Las limpias alas
De oro y rubí,

Seré yo el aire
Que en ondas leves
Iré volando
Detrás de ti.

Si eres del alba
La nube umbría
Que en la alta cumbre
Flotar se ve,

Yo seré el fuego
Que alumbra al día,
Y en rayos de oro
Te encenderé.

Si eres paloma,
Yo seré el nido;
Si tú eres fuente,
Seré raudal;

Si eres tristeza,
Seré gemido;
Si eres la gloria,
Seré inmortal.

Si eres del sauce
Sombra doliente
Y eterno duelo
Tu pompa es,

Para que pueda
Perpetuamente
Llorar contigo,
Seré cipré...

AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO

I.

Vanidades de la tierra,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;

Quimeras que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levanta
La arrogancia de su orgullo;

Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro;
Poder, riqueza, hermosura,
Aire, sombra, polvo, humo.

II.

Grande es el mundo en que habito,
Pero mi nombre es más grande,
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben.

Yo moriré, y mi recuerdo
Irá en los siglos que pasen;
Tendré mi nicho en la historia,
Será mi nombre un cadáver.

¡Gloria! resplandor humano
Que solo brilla un instante,
Vapor que el sol desvanece,
Humo, sombra, polvo, aire.

III.

Ciencia que en ti sola fías
Y de ti misma te asombras,
Que no hallas luz ni misterio
Que á tus miradas se esconda;

¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas,
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambición del hombre;
Humo, polvo, aire, sombra.

IV.

Hoy la gentil hermosura
Que resplandece en tu rostro,
De admiración llena el alma,
De dulce encanto los ojos.

Mañana, fecha terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruínas,
Será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza....
Humo, sombra, aire, polvo.

V.

Gloria es la llama que enciende
En el corazón oculto
Amor como el alma eterno,
Y como eterno profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Germen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.

NI TÚ NI YO

El mundo es un abismo
Que se abre entre los dos;
Salvarlo es imposible, no podemos
Ni tú, ni yo.

Mi corazón.... ¿te acuerdas?
Se unió á tu corazón,
Y á romper este lazo no alcanzamos
Ni tú, ni yo.

Distancia nos separa
Que es cada vez mayor,
Y olvidar.... no podemos.... imposible,
Ni tú, ni yo.

En rápida carrera
Pasa el tiempo veloz,
¿Y qué importa, si aquí nada esperamos
Ni tú, ni yo?

Espléndido es el cielo,
Magnífico es el sol;
Mas ya hallar no podemos alegría
Ni tú, ni yo.

El sauce fué testigo
De aquel eterno adiós;
Jamás bajo su sombra volveremos
Ni tú, ni yo.

¡Ay! Nuestras almas, una
En sus tristezas son:
Ni tú ni yo podemos separarlas;
Ni tú, ni yo.

El mundo es un abismo
Abierto entre los dos;
No podemos salvarlo, no podemos
Ni tú, ni yo.

UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo
Que vedado al hombre está,
En la sucesión del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron
Sienten la misma aflicción:
Los muertos, por lo que fueron;
Los vivos, por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres todo su afán;
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ansias de opuesto bien:
Los vivos, por lo que miran;
Los muertos, por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da:
Viene llorando el que viene;
Va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía
Que no alcanza mi razón,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán:
Para los que vienen, larga;
Corta para los que van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir!

Hondo secreto profundo
Que al hombre vedado está;
Desde el principio del mundo
Uno viene y otro va.

TODO

Bien guardas tus secretos,
Niña discreta,
Que á mis preguntas muda
Calla tu lengua.
Pero tus ojos....
¡Pícaros habladores!
Lo cuentan todo.

UN CUENTO

Mientras la tersa luna
Del espejo armonïoso
Reproduce una á una
En sin igual conjunto
Las ricas gracias de tu rostro hermoso,
Quieres que el raro asunto
De un cuento entretenido
Distraiga tu indolente pensamiento.
Pues bien : sólo te pido
Que en tanto que tu vista se recrea
En el cristal por tu hermosura herido,
Me dejes meditar sólo un momento.

¡Un cuento quieres!.... sea.
Te voy á complacer.... Vaya de cuento.
Cuéntase que en la orilla
De un arroyo sereno,

Que al prado maravilla
Y hace que el valle ameno
Las márgenes alfombre,
Por donde paso su corriente halla;
Se abrió al viento suäve
Una flor cuyo nombre
La crónica se calla,
Probablemente porque no lo sabe.

Mas dice y asegura
Que era mucho el encanto
De su rara hermosura;
Que al sol de la mañana
Desplegaba gentil en rico manto
La ufana pompa de sus hojas bellas
De nácar y de grana,
Para mostrar en ellas
La delicada tinta,
Los pálidos colores,
Con que el otoño pinta
Sus dulces frutos y sus frescas flores.

Corre á sus pies ligera
La onda fugitiva,
Trazando lisonjera,
Con gracia encantadora,
En el cristal brillante
La limpia imagen de la flor altiva;

Mas en el mismo instante
Ella se ve y se adora,
La vanidad de su hermosura siente
Ante la gracia suma
De aquella imagen que el cristal le fragua,
Y ansiosa inclina la risueña frente;
Pero al besar la espuma
Que salta sobre el agua,
Cuando más afanosa
Sobre el tallo se inclina,
De su propia hermosura codiciosa,
Con ímpetu impaciente,
Con furia repentina
Arrebató sus hojas la corriente.

Tú, luz de mi alegría,
Casta belleza en cuyos ojos arde
La claridad con que ilumina el día
Las sombras de la tarde;
Si la hermosura tu pasión provoca;
Si buscas en la luz de tu reflejo
Satisfacción tan loca,
Contémplate, mi bien, en este espejo.

PERLAS Y LÁGRIMAS

I.

Desde las cumbres
Tímida el alba
Borda los cielos
De oro y de nácar;
Inquieto el aire
Mece las ramas
Y alegre corre
Saltando el agua.

Abren las flores
Sus hojas castas,
Los ramos tienden,
Las frentes alzan,

Y del rocío
Que las halaga
Doble corona de brillantes perlas
Lucen ufanas.

II.

La tarde espira,
La luz se apaga,
Y el monte enluta
La sombra vaga.
El aire triste
Gime en las ramas,
Y entre las piedras
Solloza el agua.

Cierran las flores
Sus hojas pálidas,
Los ramos doblan,
Las frentes bajan;
Y es el rocío
Que las esmalta,
El llanto con que lloran afligidas
Sus muertas galas.

III.

Hasta las dulces gotas
Con que el rocío baña
De las sencillas flores
Las hojas perfumadas,

Son para ejemplo triste
De las pompas humanas,
Por la mañana perlas
Y por la tarde lágrimas.

LA LUZ Y LA SOMBRA

La tarde triste por la cumbre asciende,
Y el rojo manto de vapor desplega
Del alto monte á la tendida vega;
El aire mudo su inquietud suspende;

El cielo en vago resplandor se enciende,
Que hasta el confín del horizonte llega;
Se apaga el sol mientras la sombra ciega
Las negras alas por el valle tiende.

La luz exclama: —Con tenaz porfía
En pos me sigues; mas tu negro manto
Rasgará el fuego que en mis ojos arde,

Que soy la luz, la vida y la alegría.
—Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto,
Dijo la sombra, y espiró la tarde.

ESPERANZAS Y RECUERDOS

I.

Dulce niña, á quien convida
El mundo con faz risueña;
Alma inocente que sueña
En la aurora de la vida;

Inquietos tus ojos lanzas
Hacia un bien qne ves cercano:
Di, tu corazón ufano,
¿De qué vive?—De esperanzas.

II.

—¡Pasó la ilusión querida
De la juventud incierta!
—¡Pasó!.... ¡Cuánta dicha muerta!....
¡Cuánta esperanza perdida!

—¿ Son ya tus afanes cuerdos?
—Cordura les dan los años.
—¿ Qué padeces?....—Desengaños.
—¿ De qué vives?—De recuerdos.

III.

De este modo miro yo
Cómo la vida se va :
Primero.... lo que vendrá ,
Y después.... lo que pasó.

De la dura muerte esclava
Nos da por toda riqueza
Esperanzas.... cuando empieza ,
Y recuerdos cuando acaba.

EL TUYO Y EL MÍO

Dicen que en la ausencia
Se engendra el olvido,
Y que el fondo del alma inconstante
Parece un abismo.

Que el tiempo engañoso
Que va fugitivo,
En cenizas convierte la llama
Que enciende el cariño.

Y dicen que muerte
Y ausencia es lo mismo;
Que en el mundo lo mismo se olvida
Á muertos que á idos.

Dicen que es el alma
Raudal cristalino,
Onda inquieta que fragua inconstante
Reflejos distintos.

Que amor se disipa
Como frágil lirio,
Que lo ven, la mañana frondoso,
la tarde marchito.

Y dicen que es ave
Que muda de nido;
Mariposa que el vuelo impaciente
Cambia de continuo.

¿No habrá corazones
De tal modo unidos,
Que ni cambio, ni ausencia, ni tiempo
logren desunirlos?

El mundo lo niega,
Nunca los ha visto;
Pero tú y yo sabemos que existen
El tuyo y el mío.

CANTAR

—

Si son espejos los ojos
Donde el alma se retrata,
Las mujeres de ojos negros
Deben tener negra el alma.

Pero no, que son los tuyos
Como la noche enlutada,
Y sólo á su sombra veo
La estrella de mi esperanza.

FLORES Y ESPINAS

Niña de rostro galano,
De alba frente y labios rojos,
Que alegre, con aire ufano,
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;

Flores en copioso don
El mundo que te imaginas
Ofrece á tu corazón;
Flores del mundo, que son
Flores con muchas espinas.

Halaga á tus ojos verlas
Abrir el botón lozano
Que el alba cubre de perlas,
Pero ignoras que al cogerlas
Clavan la espina en la mano.

La de más pompa y color,
La de más sabrosa miel,
La de más rico esplendor,
Esa suele ser la flor
Que hace herida más cruel.

Tal vez á su encanto ceda
Tu corazón, porque ignora,
Sin que adivinarlo pueda,
Que al fin la flor se evapora,
Que la espina siempre queda.

Si en ardiente afán te abrasa
Tu candorosa locura,
No sabe tu ciencia escasa
Que el encanto pronto pasa,
Que la herida no se cura.

Hoy con risueño desdén
Oyes mis consejos mal,
Porque tus ojos no ven
Que es muy pasajero el bien,
Y que la herida es mortal.

Hoy á tu impaciencia ufana
Ofrece el mundo su encanto
En flores de pompa vana;
Mas.... ¡qué triste será el llanto
Con que llorarás mañana!....

Flores son de viva esencia;
¿Á cuál tu antojo acomodas?
¿Cuál prefiere tu inocencia?
¡Vamos! tu loca impaciencia
Quisiera cogerlas todas.

Entras alegre en la vida,
Y es vida del mundo esclava;
No sabes, niña querida,
Cómo el encanto se acaba,
Cómo se encona la herida.

Niña de rostro galano,
Faz gentil y labios rojos,
Que inquieta con aire ufano
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;

Rico en encantos traidores,
El mundo que te imaginas
Te ofrece pompa y colores,
Muchas flores.... muchas flores....
Y muchísimas espinas.

SUSPIROS

Por qué suspira el agua
Con quejumbrosa voz
Al saltar en las piedras
De su corriente en pos?

—El agua es un viajero
Que en continuo rumor
Á todo lo que encuentra
Le va diciendo : «Adiós.»

—¿Por qué suspira el aire
Que va de flor en flor,
Con tan tristes lamentos,
Que parte el corazón?

—El aire fugitivo
En ráfaga veloz,
De su propia inconstancia
Llora el cruel dolor.

—¿Y por qué yo suspiro
En callada aflicción?
¿Podrás también decirme
Por qué suspiro yo?

—Suspiras, dulce niña,
Y tus suspiros son
Las primeras tristezas
De tu primer amor.

TU ALMA

—

En la luz de la aurora,
Bella como al amor pinta el deseo,
Que las montañas dora,
Y las nubes colora,
La blanda risa de tus labios veo.

Cuando en la tarde umbría,
Llenando el aire de celajes rojos,
Muere en la sombra el día,
Parece que me envía
Los tristes rayos de tus negros ojos.

Si de la noche el viento
Vuela indolente en apacibles giros,
En su armonioso acento
Escucha tus suspiros,
Ansioso de tu amor, mi pensamiento.

Y cuando su riqueza
Despliega el cielo en la serena calma
De su mayor grandeza,
Entonces de tu alma
Contemplo mudo la inmortal belleza.

UNA PREGUNTA

En sabios libros leí
Que es libre mi pensamiento;
Mas ¿cómo, si esto es así,
No he de poder ni un momento
Dejar de pensar en ti?

LA SOLEDAD

El perezoso vuelo
Mi pensamiento en calma
Tiende, creyendo ufano
Medir la inmensidad;

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.

Mi oscuridad me aflige,
Mi pequeñez me aterra,
Rayo de excelso origen
Siento en mi frente arder.

Mis pies de frágil barro
Se arrastran por la tierra,
Y el alma aspira el soplo
De su divino ser.

—

La bóveda del cielo
Sus términos dilata
En insondables ráfagas
De esplendorosa luz,

Los vínculos mortales
Mi espíritu desata,
Y vuela sin fatiga
Por el espacio azul.

—

Lejos del mundo ciego,
Que su ruindad no advierte,
Ven mis ojos heridos
Por viva claridad,

Bajo mis pies la tierra,
La corrupción, la muerte,
Sobre mi frente el cielo,
La luz, la eternidad.

—

Aquí el silencio en ecos
De frases nunca oídas,
Dice cómo el principio
Del universo fué;

Aquí de las estrellas
Sin número encendidas,
Nuestra mirada atónita
Los límites no ve.

—

Eternos caracteres
De espléndida escritura,
Lenguaje sin palabras
Y cánticos sin voz,

Proclaman en la tierra,
Proclaman en la altura,
La pequeñez del hombre,
La majestad de Dios.

—

De este silencio augusto,
En la solemne calma,
Mi pensamiento intenta
Medir la inmensidad.

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.

LO PASADO Y LO PRESENTE

Fueron una á una
Las esperanzas
Que en su alegre impaciencia
Soñaba el alma.
Huyeron todas,
Pero aún risueñas viven
En mi memoria.

¡Perdidas ilusiones!....
Yo las recuerdo,
Y les da nueva vida
Mi pensamiento.

Que de esta suerte
Vivo en lo que ha pasado
Con lo presente.

LA FELICIDAD

Sueño que al alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Ansia que á vivir me obliga;
Felicidad que me hostiga,
Que en pos de mí siempre va,
Que á un mismo tiempo le da
Luz y sombra á mi deseo....
Yo en todas partes la veo,
Y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
La encuentra el alma indecisa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada,

En toda dicha esperada,
En la que pasó importuna,
En la gloria, en la fortuna,
En lo cierto, en lo imposible....
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
Que los sentidos engaña,
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera:
En impetuosa carrera
El hombre á cogerla va;
Llega.... se fué.... síguela....
Piensa asirla á cada instante....
La nube siempre delante,
Pero siempre más allá.

Tras de la sombra mentida
Que finge tu afán profundo,
Buscándola por el mundo
Vas consumiendo la vida;
Sombra alcanzada ó perdida,
En donde quiera que estés,
Por todas partes la ves....
Mas ¡ay infeliz de ti!
Si llegas, ya no está allí;
Si la alcanzas, ya no es.

¡Felicidad! Sueño vano
De un bien que no está en la tierra,
Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial,
Mezcla de bien y de mal,
Tú eres en mi corazón
La eterna revelación
De mi espíritu inmortal.

CARTAS CANTAN

De un antiguo manuscrito,
En las descompuestas páginas,
Entre diversos apuntes
Tropecé con estas cartas:

CARTA PRIMERA.

«Tu ingratitud no me aflige,
Ni me admira ni me agravia,
Porque con ella recibo
El favor de tu inconstancia.»

«Lo que gano con perderte
Lo conoces y lo callas,
Porque Dios, tú y yo sabemos
Lo que pierde el que te gana.»

«Salgo de ti como sale
El pájaro de la jaula,
Y te doy al que te quiera
Como una moneda falsa.»

«Adiós, el que olvida vive;
Tú en tu casa y yo en mi casa;
Y si te vi no me acuerdo;
Amor con amor se paga.»

CARTA SEGUNDA.

«Tu carta no me sorprende,
Pues sabrás que la esperaba,
Porque antes que la escribieras
La vi yo escrita en tu cara.»

«Lo que ganas con perderme
Te lo doy por lo que valga;
Mas como caerás con otra,
No te arriendo la ganancia.»

«Por inconstante me dejas,
Y te lo agradece el alma;
Que estar sola es menos malo
Que estar mal acompañada.»

«Adiós, y al cielo le pides
Lo que más falta te haga;
Que mucho ha de darte el cielo
Si te da lo que te falta.»

CARTA TERCERA.

«Ayer pasé y me miraste,
Yo no entiendo de miradas;
Si algo tienes que decirme,
Me lo dices de palabra.»

«Y por si acaso presumes
Que me vence tu arrogancia,
Sal esta noche á la huerta;
Yo estaré junto á la tapia.»

CARTA CUARTA.

«Te miré porque pasaste,
Y yo miro á los que pasan:
Tú también me mirarías,
Pues viste que te miraba.»

«Y porque nunca imagines
Que tu lengua me acobarda,
Saldré á la huerta esta noche
Á ver cómo corre el agua.»

CARTA QUINTA.

Dices que sospechan.... Bueno.
¡Qué quieres que yo le haga!
¿Que malas lenguas te ofenden?....
¡Hay aquí lenguas muy malas!»

«Si murmuran, que murmuren;
Niega, disimula y calla,
Que yo me lavo las manos
Y dejo correr el agua.»

CARTA SEXTA.

«¡Ah traidor! Permita el cielo,
En castigo de tu infamia,
Que te suceda algún día
Lo mismo que á mí me pasa.»

«Mas no ha de quedar en esto,
Pues si no enjugas mis lágrimas,
Se lo diré al señor cura,
Y salga por donde salga.»

Aquí el viejo manuscrito,
En letra menos borrada,
Resume toda la historia
En la siguiente *post-data :*

«Casáronse, y son felices;
Mas medítese con calma,
Que son estas riñas.... riñas
Que Dios sabe en lo que acaban.»

HISTORIA

—

Ambicioso desvelo
Fragua en tu corazón locas quimeras;
En tu insensato vuelo
¿Quieres acaso remontarte al cielo?....
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.

Por más lisonja impura
Que en tu orgullo recibas,
Tu ambición es locura.
Sobre la tierra dura
Arrastrarás la vida mientras vivas.

Y aunque nunca se acabe
De tu ciega ambición el ansia vana,

Oye una historia en que tu nombre cabe;
Todo el mundo la sabe :
Historia fiel de la ambición humana.

De que es locura tu inquietud funesta
No intento convencerte.
Hoy la vida te presta
Su loco afán, pero vendrá la muerte....
En fin, la historia es esta :

Cansado de vivir entre las olas
Un pez que nueva vida apetecía,
Exclamaba á sus solas :
¡Qué dichoso sería
Si la grandeza de los dioses suma
Por favor especial me concediera
Dóciles alas de ligera pluma,
Y rápido pudiera,
Dejando las regiones de la espuma,
Como el águila sube
Vagar por las regiones de la nube!

Con la risa en los labios
Júpiter escuchaba
Esta sencilla exposición de agravios;
Y viendo el sentimiento
Con que volar el pez ambicionaba,
Alas le dió con que cortar el viento.

Y apenas, infeliz, hubo salido
De su propio elemento,
Al ver su dicha llena,
Del aire azul en la región serena
Le faltaron las fuerzas y el sentido,
Y por su audacia loca
Muerto vino á caer sobre una roca.

Aunque demás se sabe
Lo justa y natural que fué la muerte
Del pez que quiso asemejarse al ave,
Ninguno está contento con su suerte.

LA INFANCIA

Cielos azules,
Nubes de nácar,
Limpios celajes,
De oro y de grana;
Campos floridos,
Verdes montañas,
Valles amenos,
Cumbres lejanas,
Ricos paisajes
De sombras vagas
Que misteriosos
Pinceles trazan;
Luces que vienen,

Luces que pasan,
Nidos que pían,
Aves que cantan;
Ángeles bellos
De blancas alas,
Sueños de oro,
Cuentos de hadas;
Días risueños,
Noches calladas
En que discurren
Negros fantasmas;
Ecos del aire,
Voces del agua,
Vagos perfumes
De esencia varia;
Mucha alegría,
Mucha esperanza,
Pocas tristezas
Y algunas lágrimas;
Esa, hijo mío,
Flor de mi alma;
Esa es tu vida,
Esa es la infancia.

TRES DONES

Duerme la niña una á una
Horas de sueño profundo,
Mientras se mueve su cuna
Sobre el abismo del mundo.
Indecisa
Vaga en sus labios de rosa
Blanda risa.
—¿Quién vela con su presencia
La paz de su frente hermosa?
—La inocencia.
—¿Por qué tu faz juvenil
Tiñe con suave pincel
La púrpura con que Abril
Pinta el botón del clavel?

Dulce encanto,
¡Por qué bajas esos ojos
Que amo tanto!
¿Será desdén?.... ¿Será amor?
¿Tristeza?.... ¿Celos?.... ¿Antojos?
—Es pudor.
—Ya eres madre. ¡Dulce instante!
—Madre soy. ¡Dicha anhelada!
—¿Qué ignoras?....
—¡Ah!.... sé bastante.
—¿Qué temes?
—No temo nada.
—Mucho niegas,
Que el mundo pérfido enciende
Ansias ciegas,
Y es frágil la juventud.
—Contra el mundo me defiende
La virtud.

CONSUELOS DEL MUNDO

I.

Fuego!.... ¡Fuego!....y nadie acude;
Mudas están las campanas.
¡Fuego!.... y la gente se ríe.
¡Fuego!.... y riéndose pasa.

Mientras los ojos de Inés
Tan ardientes chispas lanzan,
Que á voces están diciendo:
«Este corazón se abrasa.»

II.

¡Ladrones!.... y nadie acude.
¡Ladrones!.... nadie se alarma;
Y bostezando en la esquina
Las diez el sereno canta.

Mientras á la pobre Inés
Dentro de su misma casa,
Y en presencia de su madre,
Le han robado toda el alma.

III.

¡Socorro!.... (gritan) ¡Socorro!
Con voces atribuladas,
Y las gentes que las oyen
Ni se admiran ni se paran.

Y en tanto á la pobre Inés
Amargos celos la asaltan ,
Y en su propio corazón
Le asesinan la esperanza.

IV.

Ayer mismo me contaron
Tu tristeza y tu desgracia;
Y por si buscas consuelo,
Oye estas cuatro palabras:

Dice un libro muy antiguo,
titulado *Dicha humana*,
Que las tristezas se curan
Mirando correr el agua.

Y pues tú tienes dos ojos
Y llanto en ellos no falta....
Ríete, Inés, de tus penas,
Mirando correr tus lágrimas.

¡CHIST!

—

I.

Tengo yo un ángel tan bello!
¡Con unos labios tan rojos!
Negros, muy negros los ojos;
Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
Su faz dormida y serena,
Más blanca que una azucena,
Más süave que un suspiro.

En su rostro angelical
Brilla el alma candorosa,
Como el botón de una rosa
En un vaso de cristal.

Venid, en su boca vierte
El sueño blanda sonrisa.
¡Eh!.... no vengáis tan de prisa;
Callad, que no se despierte.

II.

¿No veis con qué gracia va
La tierna boca entreabriendo?
Pues siempre que está durmiendo,
Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año....
No la beséis.... duerme ahora,
Y al despertar siempre llora
Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida,
Y me estoy mirando en ella;
La veo como una estrella
En la noche de mi vida.

¡Hermosa niña! ¡Qué suerte
Le guardará la fortuna!
No mováis tanto la cuna;
Callad, que no se despierte.

III.

Es un ángel de hermosura
De esos que una madre sueña,
¡Tiene la faz tan risueña!....
¡Y la mirada tan pura!....

¡Con qué indefinible anhelo
Miro su tez sonrosada!
Es un alma desterrada,
Sí, desterrada del cielo.

Más bajo.... no habléis tan fuerte;
No turbéis su sueño blando;
¡Sueña! ¿Qué estará soñando?....
Callad, que no se despierte.

TRISTEZAS

Tristes son las mañanas,
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles;
Que las primeras
Tristes sombras de otoño
Cubren la tierra.

Ya los árboles tristes
Hoja tras hoja
Van entregando al viento
Su verde pompa.
Bajo las ramas,
Corriendo tristemente,
Solloza el agua.

Allá por las lejanas
Desiertas cumbres,
Su manto de tristeza
Tienden las nubes;
Por las profundas
Vertientes de la sierra
Baja la lluvia.

Triste está tu semblante,
Tristes tus ojos,
Tristes son tus sonrisas,
Triste está todo;
Triste está el cielo,
Y triste está, muy triste,
Mi pensamiento.

Cuelgan de las desnudas
Ramas flexibles,
Los nidos solitarios,
Mudos y tristes.
Las hojas secas
Arrastra triste el aire
Gimiendo en ellas.

Pálidamente brillan
Por el espacio,
Del sol ya moribundo
Los tristes rayos:

La noche suelta
Los enlutados velos
De su tristeza.

Tristes son las mañanas,
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles;
Tristes tus ojos,
Tristes mis pensamientos,
Triste está todo.

LA FE

—

Dentro de mí siento el don
De una claridad divina,
Que misteriosa ilumina
Las sombras de mi razón.
El alma sin confusión
Todo lo sabe y lo ve,
Lo que será, lo que fué,
Lo que al mal y al bien me junta.
¿Quién eres? mi voz pregunta;
Y me contesta: «La Fe.»

LA ESPERANZA

Qué me traes?
—Mucha riqueza.
—¿En tesoros?
—Inmortales.
—¿Para qué?
—Para tus males.
—¿Pues qué padezco?
—Tristeza.
—¿Qué me infundes?
—Fortaleza.
—¿Buscas?....
—El mal que te alcanza.
—Qué prometes?
Bienandanza.

—¿De qué sirves?

—De consuelo.

—¿De dónde vienes?

—Del cielo.

—Dime tu nombre.

—Esperanza.

LA CARIDAD

No se ve su faz en vano;
Mitiga penas y enojos,
Lleva la paz en los ojos,
Y el alma entera en la mano.
Infunde en el pecho humano
El fuego de su bondad.
—¿Es misterio?
—Es claridad.
—¿Es tormento?
—Es un placer.
—¿Será pues?....
—Vamos á ver.
—¿El amor?
—La Caridad.

TREN ESPRÉS

Dices llorando que voló impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer; mas ten presente
que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría....
Lo se, lo sé muy bien.
Pero no me detengas, vida mía,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo:
Lo juro mil y mil;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en *ferrocarril.*

¡Que fuimos muy dichosos, muy felices!....
¡Dulces recuerdos son!
Mas no me deja oir lo que me dices
El ruído del *vagón*.

Me juras que este amor es el primero.
¿Y á qué viene ese afán?
¡Mira qué confusión! ¡Cuánto viajero!
¿Los ves? Todos se van.

¿Dónde estaré, preguntas, á estas horas
Mañana?.... ¡Claro es!
Lo menos á cien leguas.... ¿Por qué lloras?
¡No voy en tren *esprés!*

Dices que estás muy triste desde anoche:
Lo siento, ¡pese á mí!
Mas espera, mi bien, que entre en el coche,
No me quede yo aquí.

¡Ya me acusas, cruel, porque inconstante
Será mi corazón!
Imagínate tú que á cada instante
Se cambia de estación.

Serena tu inquietud.... ello es forzoso.
¿Te he de olvidar?.... No sé,
Porque al fin es un caso muy dudoso,
Si descarrilaré.

Tu pena es grande y tu pesar profundo.
Muy bien; será verdad;
Pero es preciso recorrer el mundo
En gran velocidad.

No llores más, que ofensa á tus encantos
Tantas lágrimas son,
Ni detendrá por ti sus adelantos
La civilización.

Sonó el pito fatal.... último toque.
¡Estás gimiendo aún!
Mañana, dulce bien, si no hay un choque,
Te adoraré en Irún.

Adiós, mi amor.... mitiga tu esperanza,
Que á ojos que no ven....
Ruge el vapor.... la máquina se lanza.
—Adiós....—Al tren.—Al tren.

LA LLUVIA

Al sentir de la lluvia
Las anchas gotas,
En las tendidas ramas
Tiemblan las hojas.
Del mismo modo
Tiembla mi alma cuando
Lloran tus ojos.

Su limpio azul el cielo
De nubes ciñe;
Su claridad esconde
Porque está triste.
Muda la tierra,
Se enluta con la sombra
De su tristeza.

Cual llanto silencioso
La lluvia cae,
Y de lágrimas lleno
Suspira el aire.
Por los azules
Contornos de los montes
Vagan las nubes.

Lágrimas son del cielo,
Llanto es la lluvia,
Que de frutos y flores
La tierra inunda;
Que el llanto calma
Los amargos pesares
Que siente el alma.

Es arcano insondable
Y hondo misterio
Que halle el alma en el llanto
Vida y consuelo;
Que el amor sea
Lágrimas y suspiros,
Gloria y tristeza.

Nunca es el sol más puro
Que cuando asoma
Al través de las nubes
Que le dan sombra;

Como tus ojos,
Que al través de las lágrimas
Son más hermosos.

Al sentir de la lluvia
Las mansas gotas,
En las ramas tendidas
Tiemblan las hojas.
Del mismo modo
Tiembla mi alma cuando
Lloran tus ojos.

LA NOCHE

Por qué la noche callada
De negras sombras se viste?
¿Acaso está enamorada?
—Está triste.

—¡Triste!.... ¿Y su pesar alegra
Rindiendo al amor tributo
Vestida de sombra negra?
—Va de luto.

—¡Luto! Por eso á deshora
Camina con paso incierto:
Ó celos ó ausencia llora.
—Llora á un muerto.

—¡Muerto! ¡Muerto! Triste punto
De su amorosa porfía.
Pero ¿quién es el difunto?
—¿Quién?.... El día.

—¡El día su faz esconde,
Rotos los mortales lazos!....
Murió.... pero ¿cómo? ¿dónde?....
—En sus brazos.

—¡En sus brazos! ¡Trance fuerte
Que en negro luto la abisma!....
Pero ¿quién le dió la muerte?
—Ella misma.

—¡Por eso triste y callada
De negras sombras se viste!
—Por eso viene enlutada,
Muda y triste.

LA CONCIENCIA

RESPONDE: ¿quién eres?
—Yo.
—¿De dónde sales?
—De ti.
—¿Quieres afligirme?
—Sí.
—¿Es que me aborreces?
—No.
—Déjame libre.
—Jamás.
—Nublas mi dicha.
—Lo sé.
—Tu voz me aterra.
—¿Por qué?

—Huiré de ti.

—No podrás.

—¿Siempre me sigues?

—En pos.

—¿Dónde está tu imperio?

—En mí.

—¿En dónde vives?

—En ti.

—¿De dónde vienes?

—De Dios.

A CONSUELO

—

SONETO.

En la sonrisa de tus labios rojos
Brilla el candor de tu infantil belleza,
Rubia es la luz que inunda tu cabeza,
Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,
Y siendo tú consuelo á mi tristeza,
Siento dolor porque tu vida empieza,
Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afán del mundo vano
Al contemplar la plácida ignorancia
Con que hoy te guarda la inocencia amiga.

Mañana.... no lo sé; ¡ terrible arcano!....
Flor que empiezas á ser toda fragancia,
Alma toda candor, ¡ Dios te bendiga!

EL BIEN

I.

Siento una voz lastimera
Que sale no sé de dónde,
Soplo que de esta manera
Á mis preguntas responde:
—¿Existe el bien?
Puede ser.
—¿En la tierra?
—¡Por qué no!
—¿Para alcanzarlo?
—Querer.
—Y en dónde está?
—Buscaló.

II.

Bajo los ojos pensando
Que estas respuestas no entiendo.
Después sigo preguntando;
La voz sigue respondiendo:
—¿Es la gloria?
—Vanidad.
—¿Es la hermosura?
—Ilusión.
—¿La juventud?
—Loca edad.
—¿Los placeres?
—Humo son.

III.

Nuevas sombras, nueva duda
Encuentro en cada respuesta.
La voz permanece muda,
Mas pregunto, y me contesta:
—¿Está en el poder?
—Jamás.

—¿En la riqueza?
—¡Qué error!
—¿En la ciencia?
—Loco estás.
—¿En el amor?
—¡En qué amor!

IV.

El misterio de este asunto
Oscuras sombras le presta;
Nuevamente yo pregunto,
De nuevo la voz contesta:

—No es riqueza, ni esplendor,
Ni hermosura, ni poder,
Ni ciencia, gloria ni amor;
Entonces, ¿qué puede ser?

—Tus pensamientos no van
Por el camino del bien;
Es luz que enciende tu afán,
Y que tus ojos no ven.

—Raro bien, pues que, según
Las respuestas que me das,

Huye de mí, más aún
Cuando yo lo busco más.

—Muy mal discurres así:
Tu ceguedad es cruel;
No es él el que huye de ti,
Eres tú quien huye de él.
—¿Quién lo ha visto?
—Quien lo halló.
—¿Quién lo oculta?
—Quien lo da.
—No existe el bien.
—Buscaló.
—¿Pero dónde?
—Donde está.

V.

Bien que existe y no se alcanza,
Que lo busco y no lo veo,
Es dogal de mi esperanza,
Fatiga de mi deseo.

Si es mentira, ¿cómo existe?
Si es verdad, ¿por qué se esconde?
Vuelvo á preguntar, y triste

Así la voz me responde :
—¿Es un sueño?
—Es realidad.
—¿Es el genio?
—Raro don.
—¿La fortuna?
—Ceguedad.
—¿La razón?
—¡Pobre razón!

VI.

—Por lo que mis ojos ven,
En las respuestas que das,
Bien triste cosa es un bien
Que no se alcanza jamás.

Bajo la sombra pesada
De este pensamiento fijo,
Doblé la frente cansada,
Y entonces la voz me dijo :

—Ciega, con falso barniz
Te pinta el bien tu inquietud :
Sobre la tierra, ¡infeliz!,
No hay más bien que la virtud.

¡BUEN NEGOCIO!

Es el mundo un mercader,
Y es tu belleza una alhaja,
Y los placeres y el lujo
Son el precio en la subasta.

Mucho valen, mucho valen
Los tesoros de tus gracias;
Mas él es rico, tan rico,
Que Dios sabe lo que gasta.

Pide sin miedo, y tu boca
Será medida sin tasa,
Porque él echa, en estos casos,
La casa por la ventana.

Bien pronto se cierra el trato;
Es cuestión de dos palabras,
Porque entre gente de rumbo,
Mano á mano, toma y daca.

¡No vaciles cuando puedes
Vender tu virtud tan cara!
Mira tú si es buen negocio:
Él te compra y tú lo pagas.

FIN.

VERSOS PÓSTUMOS

INTRODUCCIÓN

AJO el título de *Versos póstumos* siguen á las presentes líneas varias poesías de Selgas no coleccionadas aún ; otras inéditas desconocidas del público, y fragmentos de algunas que tenía empezadas y que la muerte no le permitió concluir.

Parangonando estas composiciones (fruto sazonado por la experiencia del mundo en el otoño de la vida) con la preciosa guirnalda que entretejió el poeta en sus años primaverales, se podrá formar cabal juicio de lo que fué aquella lozana imaginación, aquel bien templado espíritu, desde los delicados idilios en que alboreó su fama, has-

ta que nos dejó á deshora, sol sin ocaso, para remontar el vuelo á regiones de mayor luz y más propias de su grandeza.

¿Qué pensaba, qué sentía, qué creía en su edad juvenil el modesto cantor de las flores? ¿Cuál era la gloria que anhelaba al dar los primeros pasos en el camino de la inspiración poética? Él mismo lo resume elocuentemente en su *Introducción* á *La Primavera*, con el ingenuo candor de quien siempre rindió culto á la verdad y tuvo horror á la mentira:

«Los grandes y valientes corazones
Á la virtud y á la inocencia fían
Sus castas y profundas ilusiones;
Que la virtud y la inocencia envían
Consuelo al mal y luz á la ignorancia
De los que á su grandeza se confían.
Llenos de vuestra tímida fragancia,
Venid á perfumar mi pensamiento,
Dulcísimos recuerdos de la infancia.
Virtud, dame tu fe, dame tu aliento;
Olvida mis pasados desvaríos;
Brille en mi corazón tu sentimiento;
Brille en mi vida y en los versos míos.»

Si la variedad en la unidad es ley de be-

lleza real y artística, sin la cual ésta no puede mostrarse cumplidamente, nunca se ha observado tal ley con mayor espontaneidad ni con más constante eficacia que en la vida y en las inspiraciones de Selgas. De aquí la natural hermosura de una y otras. De aquí también el aire de perpetuidad que respira y el encantador perfume que exhala cuanto engendró aquel alma generosa, cuanto salió de aquella amena pluma de oro, no sometida jamás á bastardas sugestiones del egoismo.

Comenzó Selgas su vida de escritor y poeta puesta la mira en la Fe, que nos guía siempre por senderos de perfección, á pesar de tener los ojos vendados. Buscó el regalo del espíritu en la inocencia, manantial purísimo que el fango de las pasiones procura enturbiar, pero que no admite sombra de mancha ni de vicio en su primitiva fuente. Anheló que perfumasen su pensamiento los dulces recuerdos de la infancia, delicia de los que saben sentir. Ansió que el amor del bien hiciese olvidar sus

pasados desvaríos, é invocó de lo íntimo del alma á la regeneradora virtud, rogándole fervorosamente que brillase en su corazón y en sus versos, que no dejase nunca de ser faro luminoso de su existencia.

¡Hermoso principio, digno de los bien nacidos sentimientos del hombre que prefería el inestimable atractivo de la belleza moral al de todas las demás bellezas!

¿Cómo terminó su carrera quien la empezó tan noblemente? ¿Qué pensaba, qué sentía, qué creía Selgas al desprenderse de la carne mortal y dejarnos en este valle de lágrimas? ¿Cuál era la gloria de que estaban enamorados su corazón y su mente en los postrimeros años de la vida? Lo que pensaba particularmente de sí propio, y en general del linaje humano, decláranlo con amargura estos versos de la poesía que estaba escribiendo para servir de introducción á *El Otoño*, y que ha quedado incompleta:

«Verdugos son del ánimo afligido,
Hoy que juicio me da la edad madura,
Lo que dejé de ser y lo que he sido;

Que arrebatado el hombre en su locura,
Deja el supremo amor que nunca acaba,
Por el humano bien que apenas dura.»

Lo que sentía era el ver

«Cuán rápidamente pasan
Por las penas de la vida
Los sueños de la esperanza.»

De lo que creía dan testimonio irrecusable estas elocuentes palabras dirigidas al Sumo Hacedor desde los recónditos senos de un espíritu sincero y creyente á maravilla:

«Y pueda el alma enamorada así,
Al comprender tu excelsa eternidad,
Perpetuamente complacerse en ti.»

¿Ni qué gloria podía parecerle más digna de ser anhelada que la que nace al calor del genio y arraiga en los fértiles campos de la virtud? ¿Acaso hay otra más noble y honradamente fecunda, más merecedora de perpetuarse en las edades venideras? Para Selgas no; lo cual prueba su bondad en el sentir y su elevación en el pensar. Al afirmarlo nada invento, ni me dejo llevar del

deseo de encontrar íntima y perfecta analogía entre el principio y el fin de la vida literaria del preclaro ingenio. Esa analogía, mejor dicho, esa absoluta identidad, tan honrosa para sus convicciones, resulta de lo que expresan sus mismas obras. Ved, si no, cómo termina el austero soneto que consagró á la memoria del gran poeta, del inolvidable amigo, del insigne Adelardo López de Ayala, quien vivirá eternamente, no ya por su calidad de repúblico, ni por haber obtenido en la esfera gubernativa los más codiciados honores, sino por la bondad y belleza que atesoran sus creaciones poéticas:

«En alta voz me dice tu memoria:
La loca vanidad, ¡qué desengaño!
El genio y la virtud, ¡qué hermosa gloria!»

Sí, hermosa gloria, hermosa cuanto es dado al hombre concebirla tratándose de cosas humanas, aquella que se funda en el *genio* fortalecido y realzado por la *virtud*. Tal es la gloria de Selgas. Por ella la memoria del ínclito escritor y poeta será grata

siempre lo mismo á los hombres de gusto que á los hombres de bien.

Esta aspiración á una gloria nacida de la belleza poética hermanada con la belleza moral, no fué en el alma de Selgas relámpago que brilla y deslumbra momentáneamente; fué norte seguro, luz fija y constante que iluminó toda su vida, y que se deja ver, como por transparente cristal, en todas las flores de su inspiración, en todos los frutos de su entendimiento. Y no se crea que tanta fijeza y tal constancia en la manera de pensar y sentir den margen á la menor sombra de monotonía en los escritos en prosa ni en las composiciones en verso del ilustre autor. Mayor amenidad, originalidad más fértil y variada que la suya difícilmente se podrá encontrar.

La integridad del espíritu engendró en Selgas la del carácter, nunca humillado ante la adversidad, ni torcido por interés, ni doblado al impulso de humanos respetos. De la integridad de su carácter nació la de sus obras, honra de nuestra literatura na-

cional y de estos malhadados tiempos. En cualquiera otro de más solidez y esplendor se habría contado al egregio vate murciano, por el valor real de sus singulares calidades, en el reducido número de ingenios próceres, que no suelen abundar en parte ninguna. Hoy, no solamente se le debe colocar tan alto porque así lo exige su mérito, sino además por haber sido, en medio de tanta venalidad y de tanta escoria, ejemplar rarísimo de inquebrantable perseverancia en seguir rectamente el camino de la virtud. Véase, pues, con cuánta razón he indicado antes que á la unidad esencial, á la amena variedad y bondad intrínseca de las obras de Selgas (vivo reflejo de la pura llama que ardía en su generoso espíritu sin vacilar ni extinguirse nunca), se debe la envidiable armonía, la peregrina belleza que las distingue y avalora.

MANUEL CAÑETE.

PRÓLOGO

—

AL SIGLO XIX

I.

Siglo de la inquietud y el movimiento,
Del papel, la revuelta y el negocio,
El *confort*, la *toillete* y el tres por ciento.

En este instante que me embarga el ocio
Y me deslumbra tu soberbia pompa,
Á la lisonja universal me asocio.

Deja que alce la voz y el aire rompa,
Y en armoniosos números resuene
Al son de la guitarra ó de la trompa.

Que hay que tomar el tiempo como viene
Y apechugar con todo, porque hay prisa;
Y desdichado aquel que se detiene.

Vamos, que es tarde y la impaciencia avisa.
—¿Á dónde?—¡Qué más da!—¿Cómo?—Al acaso.
—¿Alegres?—Más aún: muertos de risa.

Pasó la oscuridad y huyó el atraso;
Sabios hasta los niños de la escuela,
La mar de libertad nos sale al paso.

¿Tengo alma? Muy bien; no me desvela:
Mas que hay eternidad, premios, castigo....
Eso que se lo cuenten á mi abuela.

¡Dios!.... sí, pudiera ser; no contradigo:
Si es un Dios razonable, que lo haya,
Que al fin nada tendrá que ver conmigo.

Pues hoy la humanidad su fuerza ensaya,
Y en eso de meterse en nuestras cosas
La ciencia y la razón lo han puesto á raya.

Abre el siglo á mis pies sendas hermosas,
Que pródigos tapizan á su modo,
En oro el lujo y el placer en rosas.

Ya entre razón y fe no hay acomodo;
Abra lo porvenir su seno oscuro,
Que es nuestra voluntad saberlo todo.

Vicio.... Virtud.... ¿Y qué? ¡Vaya un apuro!
¿Quién puede aquí pesar lo verdadero,
Si no hay más peso ya que el peso duro?

¡Deber!.... ¡Deber!.... Palabra de usurero.
Los deberes no son nuestro camino.
¿Hay algún otro que el deber dinero?

Religión.... Humildad.... ¡Qué desatino!
Pierde el tiempo quien quiera, hablando en plata,
Comulgarme con ruedas de molino.

¡Que al cabo moriremos!.... ¡Patarata!
Yo de la libertad tiro del carro,
Aunque me llamen mulo de reata.

Ya sé que me dirán que soy de barro,
Débil, frágil, mortal, gusano inmundo;
Nada de eso me importa ni un cigarro.

Pues sé también que en mi saber profundo
Soy sin freno, sin trabas, libre, en pelo,
El mayor animal que hay en el mundo.

II.

¡Qué cuadro, oh Dios! Al descorrerse el velo,
Progreso, libertad, ciencia, ganancia,
La Arcadia, Jauja, el Paraíso, el cielo.

Juntos el privilegio y la ignorancia
Cayeron, y á la vez abre copioso
Su retorcido cuerno la abundancia.

Si al resplandor del rayo luminoso
Se civilizan pueblos y naciones,
¿Habremos de seguir haciendo el oso?

Fuera el temor; no más preocupaciones,
Y calle la verdad, ó entre y arguya
En el tropel de tantas opiniones.

¿No ha de haber quien su imperio sustituya
Cuando el tumulto en las ideas crece
Y activo cada cuál lleva la suya?

Si no quiere ceder, siga en sus trece;
Porque en fecundidad no hay quien nos pueda,
Y en eterno charlar todo perece.

¿Oyes?.... ya gritan; la palabra rueda:
«Pueblo» y «Patria» y «Honor.» ¡Facundia rara!
Pues bien puedes decir que otra les queda.

Bueno que diga la codicia avara
Que esto es comprar la vida á peso de oro,
Y que nos cuesta un ojo de la cara.

Pero ved bien del súbito tesoro
De la futura edad, ya en nuestra mano,
Correr sin cauce el manantial sonoro.

Lo que aún no fué, ya es; se abrió el arcano;
Oro es el tiempo y la señal patente
Del grande alcance del poder humano.

Rumboso y franco, el crédito impaciente
Endosa á lo futuro, sin descuento,
Todo lo que derrocha lo presente.

Y tú, deuda inmortal, vida y aliento
De nuestra edad, hasta en la más remota
Has de ser memorable monumento.

Que es mar sin fondo tu riqueza ignota,
Como el vacío que al espacio inunda,
Y ni la misma eternidad agota.

¡Cuán poderosa, oh Dios, y cuán profunda
Á mis absortos ojos se presenta,
De tanto bien la concepción fecunda!

Se abre el festín, la humanidad se sienta,
Y gasta, y goza, y come, y bebe, y vive,
Y la posteridad paga la cuenta.

¿Quién á vivir así no se suscribe?
Á tan continuo afán, ¿quién no se aviene?
Mayor prosperidad no se concibe.

Millonario hay que ser: eso es de ene.
Quién en el mundo ya tiene bastante?
¿Quién no gasta ya más de lo que tiene?

Y al que le coja el carro, que se aguante;
La suerte echada está; se abrió el barato;
No hay que retroceder; trampa adelante.

Pues vivir como tres en un zapato
Es cosa que pasó, y ancha es Castilla;
El que venga detrás que pague el pato.

III.

¿Y no ha de ser del mundo maravilla
Este tráfico audaz, perpetua feria,
Honra del lucro y del honor mancilla?

No volváis hacia mí la cára seria,
Pues os diré que nunca como ahora
Ha escarnecido el lujo á la miseria.

La sed de rebelión que nos devora,
En traiciones sin término resulta:
Que siempre fué la rebelión traidora.

Del vicio ruín que á la virtud insulta
Ceñimos ciegos la mortal guirnalda,
Y mientras llega entre la sombra oculta

La gran justicia que las cuentas salda,
Seguimos con la lengua por el suelo,
Y al cielo vuelta la azotable espalda.

Inútil es nuestro inconstante anhelo;
Que no dan nunca, ni por falso brillo,
Flores las rocas ni calor el hielo.

Siglo de la subasta y del martillo,
¿Á dónde irás sin que el pesar te venza,
Sin Dios, sin corazón y sin bolsillo?

No hay ya humano poder que te convenza;
Te acercas al umbral del día aciago,
Sin virtud, sin valor y sin vergüenza.

Y al perecer en el común estrago,
No han de brotar en tus desiertas ruínas
Ni flores de amarillo jaramago.

¡Oh siglo poderoso, que iluminas
Con la luz de tu propio vilipendio
El tenebroso fin á que caminas!

De tu ciencia y tu ser suma y compendio,
Ya rencorosos llaman á tus puertas
El puñal, la rapiña y el incendio.

Llaman con ronca voz, y no despiertas;
Y apurando el placer hasta las heces,
Giras en torno las miradas yertas.

Tremendo es el castigo que mereces;
Los mismos que engendraste en tus entrañas,
Van á ser tus verdugos y tus jueces;

No es Atila que en rápidas campañas,
Al sol sangriento de su espada asoma,
Asolando palacios y cabañas.

Siglo nueva Babel, nueva Sodoma,
No es menester que el Septentrión los lance;
Los bárbaros están dentro de Roma [1].

No escaparás á su terrible alcance;
Llevan la ley de la justicia eterna,
Y Dios consiente que su furia avance.

Ufánate, generación moderna,
Ya cada entendimiento es un abismo,
Y cada corazón una caverna.

[1] Tassara.

IV.

Así suelo yo hablar conmigo mismo
Cuando la noche á meditar obliga
Y en solitaria reflexión me abismo.

Mas pronto el día mi terror mitiga
Al despuntar en la apartada sierra
La dulce claridad del alba amiga.

Y al punto veo despertar la tierra,
Rindiendo al cielo en homenaje cuanto
En vida y en amor y en pompa encierra.

Sus cimas y sus copas entre tanto
Los montes y los árboles levantan,
Y el césped tiende su florido manto.

Y brota el sol, las nubes se abrillantan,
Baten palmas las hojas, salta el río,
Los aires vuelan y los nidos cantan.

Y al pie de la montaña el bosque umbrío,
Que soñoliento aún se despereza,
Blande las ramas que bordó el rocío.

Así nace á la luz naturaleza
Del hondo seno de las sombras frías,
Y nos hace creer que el mundo empieza.

¡Valiente novedad! Viejas manías;
Rutina que nos trajo el tiempo inculto;
Que eso siempre pasó todos los días.

Aquí lo que hay que ver es el tumulto
Con que la especie humana en dios se erige,
Y á su propio poder se rinde en culto.

Que desde el Manzanares al Adige;
Ó más bien desde el Atlas á los Andes,
Sólo la voluntad del hombre rige.

¿Quién nos puede negar que somos grandes,
Si hemos puesto con mano vencedora,
Pásmense ustedes, una pica en Flandes?

Ved cómo la brutal locomotora
Bramando, por la negra chimenea
El humo lanza y la extensión devora.

Y al telégrafo ser voz de la idea,
Oráculo del pueblo soberano
Que en las revueltas calles hormiguea.

Arde el petróleo aquí; más allá ufano
Encarcelado el gas incendia el viento;
La dinamita atroz salta en la mano.

Bolsa y cuarteles, club y Parlamento,
El palacio, el garito.... ¡Muera!.... ¡Viva!....
La asonada, el motín.... ¡Qué movimiento!

La industria desatada el rayo activa
De máquinas terribles, donde esclava
Ruge á su vez la pólvora expansiva.

Del genio libre la elocuencia brava,
Dice en salva sangrienta á cañonazos
Que el hombre empieza cuando el mundo acaba.

Ni derechos, ni vínculos, ni lazos;
En cambio, audacia, puños y coraje,
Que aquí todo se arregla á linternazos.

Y honrando la palabra su linaje,
Las sílabas aumenta y el sentido,
Y hace de libertad libertinaje.

¡Dichosa edad! ¡De dónde habrás venido!
¡Qué tontos deben ser los que se han muerto!
¿Qué esperan, necios, los que no han nacido?

V.

Mas tan risueño Edén fuera un desierto
Si en el altar de espléndida comida
No hallara el apetito su cubierto.

Rica la mesa al paladar convida
Y al placer del estómago convoca,
Que hay que vivir haciendo por la vida.

Y ante el *ménu* nuestra impaciencia loca
Se aviva, y se nos hace, anuncio grato
De exquisito sabor, agua la boca.

Sobre limpio mantel, de plato á plato,
Se elevan, ya en cristal, ya en porcelana,
Perfumes que cautivan el olfato.

La cocina en el mundo soberana,
Salsas, fritos y asados condimenta,
Del paladar asidua cortesana.

¡Qué variedad de guisos nos presenta!
¡Con qué arte los sazona y los perfuma!
¡Qué trufas! y ¡qué sal! y ¡qué pimienta!

Y en tanto que el deleite se consuma,
Hasta los bordes de la copa asciende
De alegres vinos la bullente espuma.

Crujen los vasos y el afán se enciende;
De par en par abiertas, sus favores
Brindan para empezar ostras de Ostende.

Disputándose formas y colores,
Bordan la mesa y dan al gusto ejemplo,
Frutas de aquí, de allá pastas y flores.

Que han de acabar, por lo que yo contemplo,
El estómago en dios, la gula en rito,
En ara el plato y la cocina en templo.

Si una vez satisfecho el apetito
La digestión mis fuerzas embaraza
Cuando más renovarlas necesito,

Al embotado espíritu solaza
Ver entre copa y copa en gran bandeja
De soñador café llena la taza.

Y al grato incienso del altar semeja
El tabaco oloroso, cuando el humo
Su rastro azul en el ambiente deja.

De Heliogábalo y Lúculo presumo
Que envidia somos. Roma vomitando
Ni más regalo vió, ni más consumo.

¡Oh fuerza digestiva! Dime : ¿cuándo
Nueva afición habrá que nos inquiete?
Lo demás es vivir de contrabando.

Ánimo, pues, que el mundo nos promete
Las horas detener que el tiempo guía,
Y abrir la eternidad para un banquete.

Tú, estómago vulgar, boca vacía,
Que comes por vivir, sin más apuro
Que el pan nuestro ramplón de cada día;

Si vinieres á vernos, yo te juro
Que en nosotros verás los más lucidos
Cerdos de la piara de Epicuro.

Y si vienes, adorna tus vestidos;
Déjate el alma avergonzada y sola,
Y no me traigas más que los sentidos.

Mesa.... palacio.... tren.... ola tras ola
Nos inunda el deleite y nos afana,
Y en cuanto á lo demás, ruede la bola.

VI.

Tal Babilonia fué, tal fué pagana
La poderosa Roma; aun á los ojos
Fingen ejemplos de grandeza humana.

Mas tiene la justicia sus antojos,
Y sellándolas, son por ley expresa
Recuerdos de ignominia sus despojos.

Que hicieron de ellas degradante presa
Los apetitos de la carne bruta,
Y cayeron las dos de sobremesa.

Nosotros vamos por la misma ruta
Al mismo fin, pues nunca habrá misterio
En que el mismo árbol dé la misma fruta.

Nada nos falta, ciencia y magisterio
Gobiernan y los cetros y el Estado
Los que sofistas son del Bajo Imperio.

Y á tal punto las cosas han llegado,
Que hasta en la humilde casa en que se esconde,
Tiembla el hombre de bien de ser honrado.

Donde mires verás, no importa dónde,
En infamia y vileza á todos unos,
Y al nombre de virtud nadie responde.

Y si, locos de atar, dicen algunos
Que ahondándose se acerca al precipicio,
Los llamaremos locos é importunos.

Que ya no hay deslealtad sin beneficio,
Y halla el fraude favor, derecho el crimen,
Y premio la impiedad, y aplauso el vicio.

Verás alzarse en triunfo á los que oprimen,
Felicitado el oro que soborna,
Desamparados siempre á los que gimen.

Que en el revuelto mar de esta liorna,
Charco más bien de víboras y ranas,
Todo en desprecio del honor se torna.

¿Temes ser bueno? Tu camino allanas:
Sé hipócrita una vez, fíngete infame,
Y te echarán á vuelo las campanas.

Porque aquí ya no hay más que toma y dame,
Y es juego de compadres fama y nombre,
Y no hay degradación que no se aclame.

La gloria del imbécil no te asombre,
Si es perverso además, que en esta altura,
De rebajarlo todo vive el hombre.

¿Quieres medrar?.... Pues dobla la cintura
Á toda corrupción, írguete, y lleva
Sucias las manos y la lengua impura.

Toma de donde hubiere, pon á prueba
El ajeno interés, y una vez lleno,
No has de encontrar ley que se te atreva.

Triunfa, avasalla, y si murmuran, bueno;
Que nunca han de decir que es amor propio
Este amor que sentimos por lo ajeno.

¿Qué más puedes querer? Hecho tu acopio,
Compra lisonjas, y á dormir tranquilo,
Que el bienestar en la conciencia es opio.

Deja al pobre que honrado, hilo á hilo
Llore de la fortuna los desaires,
Pues ¿qué te importa á ti que sude el quilo?

Haz gala de primor en los donaires,
Y dinos que á este mundo no viniste
Ni á arar la tierra ni á mudar de aires.

VII.

¡Oh siglo! vuelvo á repetir: ¡cuán triste
Se me ofrece la pérfida algazara
Con que la angustia de tu afán se viste!

Arroja el antifaz que así te ampara,
Y dime francamente si te atreves
Á mirarte á ti mismo cara á cara.

Huye el tiempo veloz, las horas breves
No han de volver, y la sentencia espera,
Aunque al gran juicio tu arrogancia lleves.

Que ya empezó el castigo con la fiera
Sed de placeres que insaciable inspiras,
Porque esa misma sed nos desespera.

No sabes lo que ves ni lo que miras;
Finges ciencia y moral, recursos vanos,
Pues sólo te alimentas de mentiras.

Como ya en corrupción, restos humanos,
Nuestros cuerpos, devóralos la muerte,
Convertidos los goces en gusanos.

Así vamos viviendo, y de esta suerte,
Cansados, mas no hartos, como en pena
La vida en sepultura se convierte.

Cunde en las almas la mortal gangrena,
Y en el presidio de la carne, en hordas
Arrastran de los cuerpos la cadena.

Almas á todo bien ciegas y sordas,
En la molicie sensual activas
En que tú, siglo sabio, las desbordas.

Y han de sentir, mirándolas cautivas
De tantos vicios en el lazo estrecho,
Dolor naturaleza al verlas vivas,
Santas tristezas Dios, de haberlas hecho.

EL AVARO

Cuentan que fué concebido
Á oscuras, de un solo rasgo,
Para que no se gastase
Tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama,
No pudo ser más barato,
Pues si su madre lo tuvo,
Dicen que fué de regalo.

Se le halló manos á boca,
Como cruz libre de gastos;
Es decir, como pedrada
En ojo de boticario.

Vino á la tierra en Febrero,
Por ser el mes más escaso;
Y nació de siete meses,
Para tener dos ahorrados.

Por no dar, no dió á su madre
Ni los dolores del parto;
Pero le quitó la vida,
Y entró en el mundo tomando.

Se ignora cómo y en dónde
Pasó sus primeros años;
Que hizo de ellos un secreto,
Solamente por guardarlo.

Vedlo cómo al cielo mira
Con la beatitud de un santo,
Desde que sabe de fijo
Que la luna tiene cuartos.

Jamás cambia la mirada,
Aunque mire de soslayo,
Ni con tuertos ni con bizcos,
Por no perder en el cambio.

Porque es tomar, toma el aire,
Toma tiempo, toma espacio;
Y, en cuanto al sol, no lo toma
Por no dar sombra al tomarlo.

No cede ni las aceras;
No promete ni aun en vano;
No vuelve ni las espaldas;
No ofrece ni los pecados.

Si la urgencia con que vive
Le hace andar de arriba abajo,
No dice : «Estos pasos doy,»
Sino : «Yo tomo este paso.»

Desperdiciar no es palabra
Que cabe en su diccionario;
Y es, por llevárselo todo,
Capaz de llevarse.... un chasco.

Es corto porque se encoge,
Y por lo que alcanza es largo;
Por lo que niega, es estrecho;
Por sus pensamientos, bajo.

Por lo que chupa, es esponja;
Por lo que penetra, clavo;
Tirabuzón, porque saca;
Y por lo que agarra, gancho.

Si se enoja, de la ira
No suelta jamás los rayos.
No pone el grito en el cielo;
Coge el cielo con las manos.

Al duro infeliz que cae
De su codicia en el saco,
Hay que rezarle un responso,
Y, como muerto, olvidarlo.

Á un sólo tener renuncia :
Á tener hijos, pues tanto
Es tenerlos, como darles
El derecho de heredarlo.

Suele la atención mermada
Prestar en algunos casos;
Y si presta juramentos,
Es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida
Con seguro itinerario,
Pues eche por donde quiera,
Siempre va derecho al grano.

Por ganar la vez, es pronto ;
Por no perder tiempo, cauto;
Porque nada sobre, sobrio;
Por no dejar casta, casto.

Tiene por memoria el ansia
De conservar lo pasado;
Por voluntad el vacío,
Por entendimiento un antro.

El alma muerta la lleva;
Y es su avaricia el sudario,
Su cuerpo la sepultura,
Y su cara el epitafio.

Vive porque no se muere;
Y no se muere, pensando
Que puede dar en la tierra
Alimento á los gusanos.

De esta manera, en el fondo,
Aunque en apariencia varios,
Hay en los tiempos presentes
Algunos...., bastantes...., ¡cuántos!

SOBERBIA

MIRA á Dios Lucifer; místicas galas
Ante su faz la eternidad despliega,
Y al punto cubre, pues la luz le ciega,
Los ojos con la sombra de sus alas.

«Tú serás Dios si en el poder le igualas,»
Se dijo; y fiero, de su Dios reniega,
Y hasta el trono inmortal su audacia llega,
Y de horror tiemblan las celestes salas.

Hiérele el rayo, y rueda en el abismo,
Presa espantosa de dolor eterno,
Ángel rebelde de execrable nombre;

Revuélvese feroz contra sí mismo,
Y removiendo el fuego del infierno,
Con él incendia el corazón del hombre.

LA LUJURIA

Fuego que arde en destructora llama
Dentro de corazones corrompidos;
Afán abrasador de los sentidos,
Que al alma injuria y al amor infama;

Urgencia siempre viva, que reclama
Deleites de continuo apetecidos,
Por más que han de ser luego aborrecidos
Al helarse el volcán que los inflama.

Los generosos dones de la vida
Á tan ciego placer rinde en trofeo
La voluntad al vicio sometida;

Hasta que al fin del vergonzoso empleo
Naturaleza tarde arrepentida,
Se convierte en suplicio del deseo.

LA ENVIDIA

Helado el corazón y el alma loca,
Implacable en el odio que la inspira,
Ennegrecen sus ojos cuanto mira,
Y mancha con sus manos cuanto toca.

El bien ajeno su furor provoca,
Y en las sordas tristezas de su ira
Envenena el ambiente que respira,
Y es su lengua un puñal y es hiel su boca.

Así nace, así vive, así perece;
El tormento que más la desespera
Está en el menosprecio que merece;

Y si alguna virtud tener pudiera,
Con el rencor que todo lo aborrece
Á sí misma también se aborreciera.

GULA

—

Que no te quiero?.... Pues mi amor confiesa
Que es jamón puro tu beldad jugosa,
Que tus mejillas son pomas de rosa,
Y son tus labios regalada fresa;

Que es tu regazo suculenta presa,
Y salsa tu mirar siempre sabrosa,
Trufas tus besos, tu blancura hermosa
Limpio mantel en abundante mesa.

Dices «comedme,» y yo me desayuno,
Y un plato dejo y otro plato tomo,
Que así al banquete tu *ménu* convida.

Mayor que mi apetito no hay ninguno;
Sólo puedo olvidarte cuando como,
Y comiendo, mi bien, paso la vida.

LA PEREZA

La escarcha fría en el cristal blanquea,
Y me ofrecen al par en toma y daca
Sus generosos brazos la butaca,
Su casto amor la ardiente chimenea.

¡Que el espíritu es fuerte! : que lo sea;
También sabemos que la carne es flaca,
Y si el reposo la inquietud aplaca,
Ociosa vague la indolente idea.

Puesto que dicen que la vida es corta,
Me entrego al abandono que me inunda,
Porque este no hacer nada me conforta.

El mundo y la ambición—¡Qué barahunda!
Gloria, deber, virtud—¡Nada me importa!
Y si el cielo se hunde, que se hunda.

MADRIGAL

Niña, tú la alegre tierra
Pisas con ligera planta,
Como por el cielo cruzan
Las nubes de la mañana;

Como tu imagen graciosa
Gentil y apacible pasa
Por la luna del espejo
Donde acudes á mirarla;

Como pasan fugitivos
Sobre el manto azul del agua
Los encajes de la espuma
Que las corrientes levantan;

Como leves se deslizan
Por las sombras de las ramas
Los gemidos de las hojas,
Los suspiros de las auras;

Como cruzan las estrellas
Tristes, brillantes y pálidas,
De la noche misteriosa
Por la bóveda enlutada;

Como el tímido perfume
Que en ondas dóciles vaga
Por el ambiente del valle
Que las flores embalsaman;

Como gota de rocío
Que indolente se resbala
Por el polvo de las hojas,
Que brilla á la luz del alba;

Como el humo por el aire,
Cual rápidamente pasan
Por las penas de la vida
Los sueños de la esperanza.

Dulce niña, por la tierra
Así cruzas leve, vaga,
Ligera como la sombra,
Que flota más bien que anda.

Y el mundo que apenas pisas
Se hundiera bajo tus plantas,
Si pesaras sobre el mundo
Como pesas en mi alma.

LA SOMBRA DE LA VIDA

Ambicioso desvelo
Fragua en tu corazón vanas quimeras,
En tu insensato vuelo;
¿Quieres acaso remontarte al cielo?
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.

—

Por más lisonja impura
Que en tu orgullo recibas,
Tu arrogancia es locura:
Sobre la tierra dura
Arrastrarás la vida mientras vivas.

—

Si á tu soberbia ufana
Que el mundo ciego tu fortuna alabe,
¡Con qué dolor lo llorarás mañana!
No hay dicha que no acabe:
Tal es la ley de la miseria humana.

—

Nadie se escapa á la terrible suerte
Que en nuestro ser llevamos:
La vida nos advierte
Que todos caminamos
Á los negros abismos de la muerte.

—

Á vivir te convida
La vida tiempo escaso;
Pero á tu paso unida
Va en pos de ti la muerte paso á paso,
Que es la muerte la sombra de la vida.

UNA JOYA

De oro brillante y puro
Son de la luz encanto
Los rizos que coronan
Su frente de alabastro.

En risueño contraste
Van ofreciendo ufanos
Perlas finas sus dientes,
Limpio coral sus labios.

Ostenta compitiendo
Con lo suave lo blanco,
De nácar las mejillas,
Y de marfil las manos.

De seda son las largas
Pestañas de sus párpados,
Y de sus cejas puras
Los arrogantes arcos.

En sus ojos azules
Puso el cielo su manto,
Y en sus pupilas arden
Del mismo sol los rayos.

Que en ellas resplandecen,
El aire iluminando,
Dos brillantes que lanzan
Magníficos relámpagos.

Su aliento es el perfume
De las rosas de Mayo,
Y es su tez delicada
De terciopelo y raso.

Venus debe envidiarle
Los hombros, y los brazos,
Y la gentil garganta;
Que es verlos, admirarlos.

No hay pincel que dibuje
En perfecto traslado,
De su cintura dócil
Los primorosos rasgos.

Despierta la codicia
De su belleza el fausto,
Anunciando los ojos
Tesoros ignorados.

Todo es en ella rico,
Fino, espléndido, caro....
¡Soberbia joya!.... Sólo
Su corazón es falso.

INCONSTANCIA

Mi amor, mi fe...., me dices suspirando,
Bellas palabras son,
Pero tú ignoras que te está engañando
Tu propio corazón.

—

Juras y lloras.... ¡Loco afán!.... Yo creo
Que hoy lo sientes así,
Mas ¿dónde irá mañana tu deseo?
¡Qué sabes tú de ti!

—

Sollozas al decir que mientras vivas,
Mío tu amor será....
¡Quién detiene las ondas fugitivas
Del humo que se va!

—

Pasarán como un soplo estos momentos:
¡Cómo no han de pasar!
Y lágrimas, y amor, y juramentos,
Serán agua á la mar.

—

De los ojos, mi bien, con que me lloras,
Las niñas, niñas son;
Tu corazón al fin.... Tú misma ignoras
Lo que es tu corazón.

UNO DE TANTOS

HABLEMOS, si hemos de hablar;
Pero en secreto, eso sí,
Porque un ser más baladí
Nunca se pudo inventar:
Su destino es el azar,
Que en su camino lo halló;
En estos tiempos nació,
Y fué gana de nacer....
¿Cómo?.... ¡Vaya usted á ver!
¿De quién? ¡De quién!.... ¡Qué sé yo!

LA EUCARISTÍA

Qué misterio de amor reside en ti,
Que abandonado á tu divino afán,
Del cielo, en forma de sagrado pan,
Bajas, Señor, hasta llegar á mí?

¿Cómo tan gran prodigio merecí?
¿Dónde escritos los méritos están,
En esta prole mísera de Adán,
Para encontrarse sustentada así?

Como la madre presta su calor,
Y alimenta con sangre de su ser
Al fruto imagen de su casto amor,

De la misma manera tu poder
Hace que pueda el hombre pecador
De su propia flaqueza renacer.

LA GRACIA

Dame, Señor, el poderoso don
En que el prodigio de tu gracia esté:
Venda mis ojos, y la luz veré
Que atribulada busca mi razón.

Derrama en mi ulcerado corazón
El bálsamo divino de la Fe;
Disipa las tinieblas, y saldré
Del abismo de tanta confusión.

Y brillando en continua claridad
Este rayo de amor que siento en mí,
Reconozca y confiese la verdad,

Y pueda el alma enamorada así,
Al comprender tu excelsa eternidad,
Perpetuamente complacerse en ti.

TUS OJOS

Azules son como el alba
Los ojos que te dió el cielo;
Tan azules, que parece
Que se está mirando en ellos.

Antes dije que son tuyos,
Y ahora digo que son nuestros:
Tú los llevas en la cara,
Y yo en el alma los tengo.

Son míos, no me lo niegues,
Y tuyos, no te lo niego;
Que si tú con ellos miras,
Yo sólo por ellos veo.

Que son más míos que tuyos,
Con firme razón sostengo,
Porque quitarme tus ojos
Es más que dejarme ciego.

Son de color de esperanza,
Y eso no tiene remedio;
Miran, y dicen «espera;»
Me miraron, y yo espero.

¡Que mintieron!.... ¡Imposible!
¡Que me engañan! No lo creo.
Las bocas son las que engañan;
Nunca los ojos mintieron.

Á tus miradas asoman,
Al verme, tus pensamientos;
Que tus ojos con los míos
No quieren tener secretos.

Si dices que no me quieres,
Desde ahora mismo lo niego,
Porque tan hermosos ojos
No queden por embusteros.

En este conflicto estamos;
No hay quien sentencie este pleito:
Si tu boca me condena,
Tus ojos dicen: «Absuelto.»

No los bajes si pretendes
Sentenciarme, porque apelo;
—¿Á quién?, dirás.—Á tus ojos.
—¿Cuándo?—Cuando estén abiertos.

Mas si quieres condenarme,
Á una pena me someto.
—¿Á cuál?—Á pasar la vida....
—¿Cómo?—Mirándome en ellos.

AMOR EN CUENTA

Eres hermosa, y te quiero;
Mas discurramos en prosa,
Que el amor es una cosa,
Y otra cosa es el dinero.

Nuestro caso es muy sencillo:
Tú dispuesta, yo corriente;
Pero, hablando formalmente,
Consultemos el bolsillo.

Que el dinero, sea el que sea,
Hasta las piedras ablanda,
Y aunque por las nubes anda,
No cae por la chimenea.

De sólo amor, no se asombre
De esto tu hermosura altiva,
No hay una mujer que viva;
¡Conque imagínate un hombre!

Antes bien, dos que se quieren,
Si son en amor peritos,
Á todas horas y á gritos
Dicen que de amor se mueren.

Puesto al cuello este dogal,
Saco en limpio, como ves,
Que un amor sin interés
Es cuenta sin capital.

Pone mi pasión muy alta
La gracia con que me abrumas;
Mas, veamos lo que sumas,
Para saber lo que falta.

Porque si hay lenguas inquietas
Que te siguen donde vas
Y te dicen que eres más
Salada que las pesetas,

Hombres de lisonjas hartos,
Como yo, saben de coro
Que es tu belleza un tesoro
Que equivale á cuatro cuartos.

No soy á tu afán esquivo,
Y en buena razón me fundo;
Mas ya, Inés, en este mundo
No hay más que lo positivo.

Pero cedo.... no haya apuros;
La cuestión es de una prima:
Tu belleza.... bien, y encima,
Poca cosa...., cien mil duros.

Muy grande es, por lo que advierto,
La beldad que en ti se encierra;
Mas yo no tengo ni tierra
Sobre que caerme muerto.

No hay hombre que te resista,
Si en tu hermosura repara.
¡Qué cara tienes!.... ¡Qué cara!....
Pero cara.... tu modista.

Quiero decir, que en mortales
Faustos, y pompas, y fiestas,
Ya sabemos lo que cuestas;
Pero dime.... ¿Cuánto vales?

No me niegues que te adoro,
Por ser á mi amor ingrata;
Y puesto que te hablo en plata,
¿Por qué no has de hablarme en oro?

Dices que debo querer,
Que promesa es deuda.... ¡Bah!....
Aún somos libres, y ya
Quieres que empiece á deber....

Bien: apechugo y no cejo;
Echemos por el atajo;
En fin, la prima rebajo;
¿Hay á mano un milloncejo?

¿No? Pues, mira, no me asocio;
Y aunque me tientas, no peco;
Que tu amor á palo seco
Es malísimo negocio.

Adiós....: se me parte el alma;
Y si no hay en el barato
Una que tenga buen gato,
Juro enterrarme con palma.

EL CONDE DE SAN LUÍS

Vivo en el alma tu recuerdo llevo,
Pues de llevarle obligación contraje,
Y hoy quiero aquí rendirte el homenaje
Que agradecido á tu memoria debo.

No hay en tu triste historia nada nuevo:
Te hirió la muerte, y se amansó el coraje;
Calló la envidia, enmudeció el ultraje,
Y ya el rencor en ti no encontró cebo.

Pero vengado estás, que fiel programa
Su saña fué de todo lo que han sido;
La historia lo pregona y los infama;

Fábula son del mundo corrompido;
La fama que te dieron, es su fama;
Descansa en paz, porque los has vencido.

AYALA

—

Hoy es aniversario de tu muerte;
Enlutado recuerdo de la vida,
Anuncio de la eterna despedida
Que fin igual á todos nos advierte.

Dichoso tú si, valeroso y fuerte,
Cambiar pudiste en la final partida
La ruín miseria que la tierra anida
Por la alta fama que te cupo en suerte.

Hoy, al cumplirse el término del año,
Mientras gozas del alma la victoria,
Del triste mundo á la flaqueza extraño,

En alta voz me dice tu memoria :
«La loca vanidad.... ¡qué desengaño!
El genio y la virtud.... ¡qué hermosa gloria.»

NARVAEZ

Ni Cortés, ni Cisneros, ni Pelayo;
Pero dado este tiempo tan estrecho,
Si no fué grande hombre hecho y derecho,
Fué por lo menos memorable ensayo.

De genio audaz y pronto como el rayo,
De su propia arrogancia satisfecho,
No cupo nunca en su ambicioso pecho
Cobarde envidia ni pueril desmayo.

Dió pasaporte á Bulwer; su osadía
De Europa entera el ánimo levanta;
Su brazo anima y á luchar la impele.

Murió sin heredero, y todavía
Á la revolución su nombre espanta;
Señal de que le dió donde le duele.

PI

—

De ti se burlan con fingido asombro
Los mismos que, cumpliendo su destino,
De par en par te abrieron el camino
Entre desolación, ruína y escombro.

Ya los conoces, aunque no los nombro;
Tus precursores son, tal fué su sino;
Imponles, pues, su propio desatino,
Y que esto acabe al fin manga por hombro.

Hora es ya, Pi; del caos de la ciencia
Brillan en ti los últimos destellos,
Y no hay sofista que contigo arguya.

Ellos la culpa son, tú la sentencia;
Déjales los principios para ellos,
Y aplástalos: la consecuencia es tuya.

ELEGÍA

—

Dame ¡oh Musa gatuna!
El eco lastimero
Con que á los tristes rayos de la luna
Mayan los gatos en el mes de Enero.
Pero dame primero
Lágrimas sin medida,
Que cubran sus despojos
Para llorar el fin de aquella vida
Que fué el encanto de mis tristes ojos.
Era un hermoso gato,
De genio vivo y de dormir profundo,
De largas uñas y de fino olfato;

Mas de pronto el ingrato
Lanzóse al aire y nos dejó en el mundo.
Era su piel suave
Más blanca que la nieve;
Sus ojos listos, su mirada grave,
Sus manos prontas y su paso leve;
Con el mayor donaire,
Súbito como el rayo,
Atrapaba las moscas en el aire;
Y con mano ligera,
De frente ó de soslayo,
Haciendo contorsiones,
¡Oh dulce *Agüero!*, era
La desesperación de los ratones.
¡Y su cola! ¡Oh dolor! ¡Qué cola aquella!
Él mataba sus ocios
Retozando con ella,
Y, alejado del mundo y sus negocios,
Andaba con su cola
En continua querella;
Cola sin par, puesto que estaba sola.
Vivo, alegre, gentil y algo travieso,
Fué nuestro encanto; y tuvo
Por única pasión, pasión al queso.
Y ¡ay! ocasiones hubo
Que, como ser humano,
Encima de la mesa,
Delante de una copa,

Solía beber agua con la mano;
Y si hablara la ropa,
De fijo aumentaría
El amargo dolor de estos desvelos;
Porque hay que cepillarla todavía.
¡Se fué! ¡Se fué! Mas nos dejó sus pelos.

EL CHATO DE BENAMEJÍ

Tú de Benamejí, famoso chato,
Ágil, resuelto, emprendedor y cuco,
Que gracias al poder de tu trabuco
Cobraste en los caminos el barato.

No vió jamás la gente de tu trato
En taberna, garito, ni tabuco,
Gitano, calabrés ó mameluco
Que te llegara al polvo del zapato.

Pero todo acabó; no hubo remedio;
Te echaron mano, y asomó de pronto
El verdugo cruel que te hizo noche.

La erraste, ¡vive Dios! de medio á medio;
Porque en lo de nacer fuiste tan tonto,
Que si naces después, andas en coche.

LOS NIÑOS DE ÉCIJA

Juntos formaron la infantil gavilla
Que ya en una, ya en otra encrucijada,
Impuso su poder á mano armada,
Haciendo de lo ajeno pacotilla.

De Écija fué terror y maravilla,
Miedo y vergüenza de la gente honrada,
Y en los anales de la vida airada
Honor de los ladrones en cuadrilla.

Con medios mucho más perfeccionados,
Porque el progreso va con las edades,
Ya tanta fama ni á la envidia inquieta.

Niños de Écija.... ayer; que hoy bien juzgados
En caminos, en pueblos y en ciudades,
Sólo pudieran ser niños de teta.

JAIME EL BARBUDO

Aquí está Jaime Alfonso, aquel barbudo
De mano dura y corazón valiente,
Que para hacer á la justicia frente,
Su propio pecho convirtió en escudo.

De todo amparo y protección desnudo
Se proclamó señor de Crevillente,
Y aún vive en la memoria de la gente
Lo que su brazo valeroso pudo.

Hombre de convicción, tuvo ideales,
Principios y partido á su manera,
Y echó el cimiento del futuro Estado.

Corriente y liberal con sus parciales,
Vivir sobre el país fué su bandera;
¿Se puede pedir más?.... Pues murió ahorcado.

MOTÍN TRIUNFANTE

La ruín traición, de aplausos coronada,
Premia con mano vil bajas acciones:
Da honor al fraude, al deshonor blasones,
Licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
Hirviendo en odios, vicios y pasiones,
Perjuros, asesinos y ladrones,
Lucen su oprobio entre la gente honrada.

Huye el valor, la indignación no arde,
No halla el miedo servil quien lo convenza,
Y hace la infamia triunfador alarde:

Justo es ¡oh Dios! que la ignominia venza;
Porque ya en esta sociedad cobarde,
Hemos perdido todos la vergüenza.

PARLAMENTARISMO

Por burla ó precaución, según se tome,
Hizo el destino, en lo que al mundo toca,
Que el hombre, concertadas lengua y boca,
Sólo pudiese hablar por donde come.

Después, temiendo que la duda asome,
Aclaró el punto, y dijo: «Lengua loca,
Si es el bocado lo que á hablar provoca,
De freno sirva y la palabra dome.»

Mas hallaron su vez los charlatanes,
Y de comer y hablar forjaron modos,
Diversos sí, pero á la par sencillos:

Cumplidos están ya tantos afanes;
Pues bien se ve que hablando por los codos,
Comen más y mejor á dos carrillos.

LA TRAICIÓN

¿No lo ves? Ahí está: la tierra dura
Cubre el oprobio de su polvo inerte;
Preso por las cadenas de la muerte,
Al fin lo encarceló la sepultura.

Míralo bien, porque su sombra oscura
La negra mancha de su vida advierte,
Y hoy quién sabe ¡infeliz! si en justa suerte
Todo el rigor de la desdicha apura.

No lo nombres; no vive, y no nos toca
Abrir su historia, que al olvido incita
Y á dolorosa reflexión provoca.

Lleva en su fama la sentencia escrita;
La palabra *traición* guarda en tu boca,
Porque si la pronuncias resucita.

REVOLUCIÓN

Honda revolución : ya sé que vienes .
No por injusta ley , no por acaso ,
Sino porque providencial traspaso
La voluntad de Dios llevas en rehenes.

De lauro asolador ciñe las sienes ;
Álzate desgreñada , apura el vaso ;
Blande el hacha feroz y aviva el paso,
Que aún me parece á mí que te detienes.

Escrito está : tu abominable yugo
Has de imponer, aunque á tus pies se arrastre
El mundo que te teme y te acaricia.

Dios es el juez y tú eres el verdugo;
Cumple tu fin, que en medio del desastre
Vas á ser, sin saberlo, la justicia.

CERO Á LA IZQUIERDA

Se adorno, como lujo, la cabeza;
Entre sumas y restas, siempre cero;
Á caballo, no hay duda, caballero;
En pergaminos toda su nobleza.

Tras de su pequeñez, va su grandeza;
Con sus deudas, compite su dinero;
Por orden de libreas, el primero;
Para correveidile, de una pieza.

No es ni bueno, ni malo, ni mediano,
Ni amable, ni temible, ni temido,
Ni pródigo, ni audaz, ni ruín, ni vano;

Ni el mundo acierta á ver en qué sentido
Lugar ocupa entre el linaje humano;
Ni él mismo sabe para qué ha nacido.

UN CRESO

De la plebe en los últimos barrancos
Al aire se meció mi humilde cuna;
Pero tuve una idea, sólo una,
La que hay en todos, la de andar en zancos.

Pronto supe que aquí no somos mancos,
Y guiñándole el ojo á la fortuna,
Me encaramé en los cuernos de la luna,
Vendiendo negros y comprando blancos.

Búsquele á mi tesoro el abolengo
La envidia suspicaz, que yo me río;
Conozco al hombre, y con dinero vengo.

¡Dinero! Á tu poder todo lo fío;
Y pues el mundo sabe que le tengo,
Bien puedo asegurar que el mundo es mío.

IDILIO

—

(Fragmento.)

Por aquí va la senda
Que al valle se encamina;
Y, como en grata ofrenda,
Refleja la colina
La luz con que la tarde la ilumina.

Á sus tristes reflejos
Se pinta el caserío
Dibujado á lo lejos;
Después, el soto umbrío;
Luego, la cinta azul que forma el río.

La rústica majada
Bajo el peñón blanquea
De pinos coronada;
Por la alta chimenea
Se escapa el humo que en el aire ondea.

Allá de olivos viste
Su falda el monte mudo,
Y allí la viña triste
Descubre el cepo rudo
De los risueños pámpanos desnudo.

La llanura desierta
Cambia el fruto en despojos,
Y la tendida huerta
Sólo ofrece á los ojos
La amarilla extensión de los rastrojos.

No la finge el deseo;
De la redonda era
Ya los contornos veo;
Le dan sombra ligera
Los álamos que pueblan la ribera.

Siguiendo la corriente,
Detrás de aquella loma
Donde el agua impaciente
Angosto cauce toma,
El techo frágil del molino asoma.

Busca la vista avara
Junto al lagar vecino
La lóbrega almazara,
Que son raudal contino
De blando aceite y de oloroso vino.

Más acá, lento arado
Lleva tarda pareja,
Que con paso cansado
Hunde la corva reja,
Y el surco abierto á la semilla deja.

Cuelgan en forma varios
En las ramas sombrías
Los nidos solitarios,
Como cunas vacías,
Llenas de amor en los pasados días.

La luz se desvanece
Sobre el paisaje ameno,
Y á mis ojos lo ofrece
Bajo el cielo sereno
De antiguas dichas y recuerdos lleno.

Allí el hogar en donde
Fué mi cuna mecida
En la sombra se esconde;
Bajo su techo anida
La más dulce memoria de mi vida.

.....

INTRODUCCIÓN AL OTOÑO

(Fragmento.)

Infana juventud, sueño ligero,
Que ardiente y viva claridad refleja
De locas esperanzas mensajero.

¡Cuán rápida pasó!.... ¡Cómo se aleja!....
Y al apurar la copa de la vida,
¡Qué amargo es el sabor que el mundo deja!

Bella edad, por lo breve apetecida,
Del corazón y el alma poseedora,
Y jamás por el hombre poseída.

Rayo gentil de fugitiva aurora,
Que se disipa al fin, como perfume
Que en las ondas del aire se evapora.

¿Quién de tu brío y tu verdor presume,
Si en tu ciega inquietud es una misma
La ansiedad que te alienta y te consume?

Roto el encanto del risueño prisma,
Aún brillas á mis ojos, semejante
Al sol lejano que en el mar se abisma.

Yo no sé si fué un siglo ó fué un instante;
Sólo sé que la siento y que la veo
Cada vez más presente y más distante.

Ambición, entusiasmo, devaneo,
Delirios, y tristezas, y alegrías,
La ilusión, la esperanza y el deseo;

Ecos de misteriosas armonías,
Cielos de oro y azul, noches calladas,
Y aquel amanecer de aquellos días....

Todo pasó.... ¡Oh imágenes soñadas!
¡Á despediros para siempre, inciertos,
Vuelven los tristes ojos las miradas!

Siente el alma llegar las horas yertas,
Y es dos veces la pena que revive
En ansias vivas y esperanzas muertas.

Ya nunca volverá, que lo prohibe
Eterna ley; y si volver no puede,
¿Por qué en nuestra memoria sobrevive?

Si es que jamás el tiempo retrocede,
Gran culpa debe ser haber vivido,
Puesto que es pena que el recuerdo quede.

Verdugos son del ánimo afligido,
Hoy que juicio me da la edad madura,
Lo que dejé de ser y lo que he sido.

Que arrebatado el hombre en su locura,
Deja el supremo amor, que nunca acaba,
Por el humano bien, que apenas dura.

Pasó la juventud que el mundo alaba,
Que el mundo ciega, y que del mundo vano
Sólo obtiene el honor de ser esclava.

Pasó, y aún brilla el resplandor lejano
Del fuego impetuoso con que enciende
El loco afán del corazón humano.

Pródiga el manto de su pompa tiende
De amores y placeres generosa,
Cuando á peso de lágrimas los vende.

Rica, en doble matiz de oro y de rosa,
Ávidos ven los deslumbrados ojos
La luz de la mañana esplendorosa;

Mas cuando al fin recoge sus despojos,
El moribundo sol, haciendo alarde
De pardas nubes y vapores rojos,

Grato es al alma en cuyo seno arde
La dulce paz, sobre el hogar honrado
Ver descender las sombras de la tarde.

Que en el vuelo fugaz del tiempo alado
Para todos se acerca el fin tremendo,
Más pronto, cuanto menos esperado.

Y esta sed de gozar que estamos viendo,
Más el curso en los años precipita,
Y es casi no vivir, vivir muriendo.

Los placeres que el mundo facilita,
Deudas son que en su cuenta el tiempo avaro
En años de la vida nos desquita.

. . . . . .

FIN.

ÍNDICE

FLORES Y ESPINAS.

	Págs.
Prólogo	7
Á vosotras	17
Siempre	19
La sepultura de mi madre	21
La vida	23
La cuna vacía	27
La luz del alba	29
No lo sé	33
Tú y yo	37
Aire, sombra, polvo, humo	41
Ni tú ni yo	45
Uno viene y otro va	47
Todo	49
Un cuento	51
Perlas y lágrimas	55
La luz y la sombra	59
Esperanzas y recuerdos	61
El tuyo y el mío	63
Cantar	65
Flores y espinas	67

Suspiros..... 71
Tu alma..... 73
Una pregunta..... 75
La soledad..... 77
Lo pasado y lo presente..... 81
La felicidad..... 83
Cartas cantan..... 87
Historia..... 93
La infancia..... 97
Tres dones..... 99
Consuelos del mundo..... 101
¡Chist!..... 105
Tristezas..... 109
La Fe..... 113
La Esperanza..... 115
La Caridad..... 117
Tren exprés..... 119
La lluvia..... 123
La noche..... 127
La conciencia..... 129
Á Consuelo..... 131
El bien..... 133
¡Buen negocio!..... 139

VERSOS PÓSTUMOS.

Introducción, por D. Manuel Cañete..... 143
Prólogo.—Al siglo XIX..... 151
El avaro..... 171
Soberbia..... 177
La lujuria..... 179

La envidia..... 181
Gula..... 183
La pereza..... 185
Madrigal..... 187
La sombra de la vida..... 191
Una joya..... 193
Inconstancia..... 197
Uno de tantos..... 199
La Eucaristía..... 201
La gracia..... 203
Tus ojos..... 205
Amor en cuenta..... 209
El Conde de San Luís..... 213
Ayala..... 215
Narvaez..... 217
Pi..... 219
Elegía..... 221
El Chato de Benamejí..... 225
Los Niños de Écija..... 227
Jaime el Barbudo..... 229
Motín triunfante..... 231
Parlamentarismo..... 233
La traición..... 235
Revolución..... 237
Cero á la izquierda..... 239
Un Creso..... 241
Idilio (fragmento)..... 243
Introducción al Otoño (fragmento)..... 247

FE DE ERRATAS.

Por error en la copia de los originales, se han cometido las siguientes :

En la página 155, verso 10, dice :

Lo que aún no fué ya es;

y debe decir :

Lo que no fué será;

En el verso 13 de la misma página, dice :

Rumboso y franco, el crédito impaciente

y debe decir :

Pródigo al par el crédito impaciente

En la página 161, verso 9, dice :

Y á su propio poder se rinde en culto.

y debe decir :

Y á su propia grandeza rinde culto.

En la 166, versos 5 y 6, dice :

Y sellándolas, son por ley expresa
Recuerdos de ignominia sus despojos.

y debe decir :

Y son de tal poder por ley expresa
Miserables reliquias sus despojos.

En la 167, versos 5 y 6, dice :

Que ahondándose se acerca al precipicio,
Los llamaremos locos é importunos.

y debe decir :

Que se ahonda y se acerca el precipicio,
Los llamaremos necios é importunos.

En la página 168, verso 9, dice :

No has de encontrar ley que se te atreva.

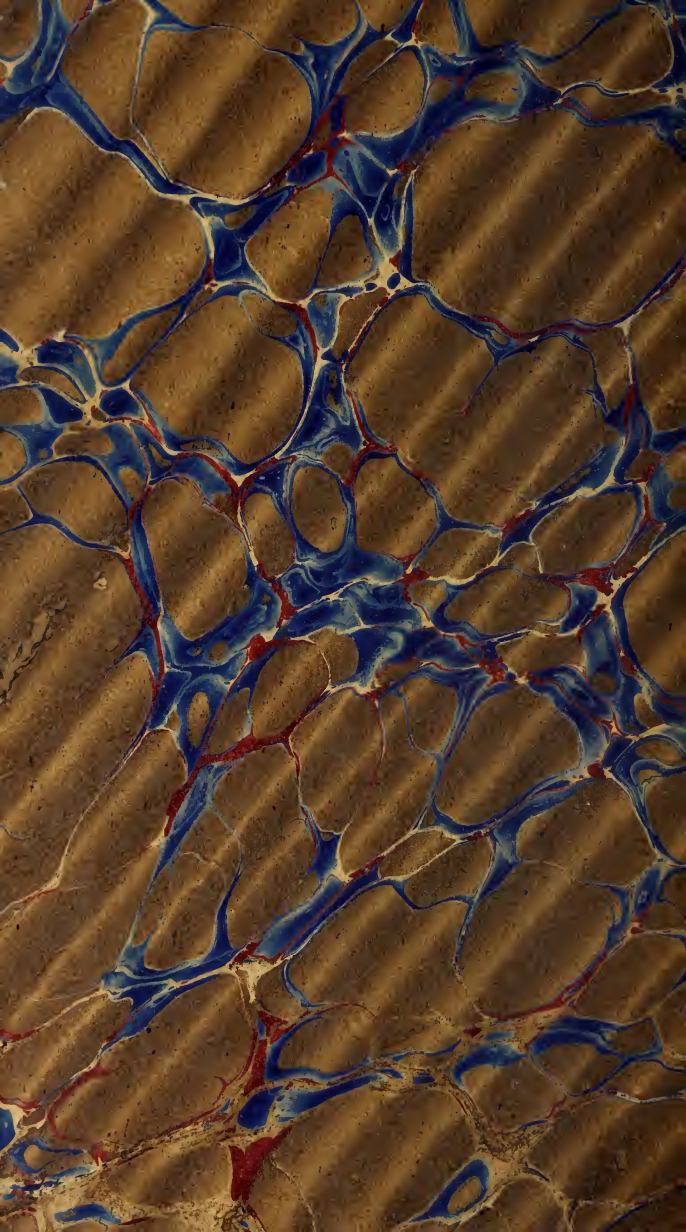
y debe decir:

No has de encontrar ni ley que se te atreva.

Y

4.99
6

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN MADRID
EN CASA DE ANTONIO PÉREZ DUBRULL
EL DÍA XX DE ENERO
DEL AÑO DE MDCCCLXXXIII.



LS.
S465Zp

21228

Author Salgas, José

Title Poesias, Vol.2.- Flores y espinas- Versos inédit

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU